

LA MEMORIA NEUROPSICOLÓGICA Y LA MEMORIA PSICOANALÍTICA:  
REFLEXIONES E IMPLICACIONES SOBRE LA IDENTIDAD DEL SUJETO

Daniela Marín Mejía

Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium

Facultad de ciencias sociales y políticas

Programa de psicología

2018

LA MEMORIA NEUROPSICOLÓGICA Y LA MEMORIA PSICOANALÍTICA:  
REFLEXIONES E IMPLICACIONES SOBRE LA IDENTIDAD DEL SUJETO

Daniela Marín Mejía

Trabajo de grado para optar por el título de Psicóloga

Director: Jonathan Osorio García

Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium

Facultad de ciencias sociales y políticas

Programa de psicología

2018

***Dedicado a la memoria de Miralba Valencia Torres***

***(Q.E.P.D)***

## **Agradecimientos**

A mi madre, Lina María Mejía, por su completa entrega, su apoyo incondicional, su esfuerzo constante y su ejemplo de mujer fuerte y trabajadora incansable, lo que fue el motor para lograr esta meta. Gracias por asumir la mitad de la responsabilidad que conlleva realizar una carrera profesional, hoy te puedo decir que ¡lo logramos! Agradezco también a mi padrastro por estar y por ser apoyo tanto para mi madre como para mí en todas las etapas de mi vida escolar y universitaria, gracias por asumir y sostener esta familia. Y a mis hermanos Sebastián y Alejandra por secar lágrimas y recordarme que siempre pude, aun cuando quise abandonar.

A mi familia en la distancia quienes siempre manifestaron su apoyo, su amor y sus palabras de ánimo sin importar la hora, gracias por ofrecer consuelo cuando lo necesité y por creer ciegamente en que hacía las cosas bien. Gracias a mi abuela y a mis tías por impulsarme siempre a continuar.

A mi compañero de vida, John Esquivel, por ser, por estar, por creer, por esperar, por escuchar, por apoyar y por nunca abandonar, aun cuando yo no era ni estaba. Decidimos caminar juntos hace más de la mitad de esta carrera y hoy, al ver este sueño realizado, como te lo dije algún día: “es como si tú también te graduaras de psicólogo”. Gracias porque hiciste este camino y este proceso más fácil de transitar.

A mi asesor de trabajo de grado Jonathan Osorio por compartir de forma generosa su conocimiento, por su paciencia, por su entrega y compromiso con este proyecto. Entre tantos encuentros y desencuentros me permitió siempre construir y deconstruir este trabajo en virtud de mis propios intereses, gracias por confiar en esos intereses, por guiarlos de la mejor manera y por corregir, por preguntar y por discutir; aprendí muchísimo. Gracias a su aporte, este trabajo de grado fue posible y me llevó a exceder mis propias posibilidades para finalmente superar mis expectativas, definitivamente gracias por acompañar la transformación que implicó, para mí, este trabajo.

A los jurados Javier Rojas y Sebastián López, gracias por su lectura dedicada a este trabajo y por propiciar un espacio muy fructífero que entre sus aportes comprensivos y sus acertadas observaciones consolidaron y reconocieron el valor de este trabajo de grado.

Y a todos los docentes que a lo largo de esta carrera motivaron y afianzaron en mí, de diversas maneras, el interés que sostiene este trabajo de grado: Diego Calle, Javier Rojas, John James Gómez, Mauricio Castaño, Héctor Chávez y finalmente Jonathan Osorio quien contribuyó a materializar ese interés. ¡Gracias a todos!

## Tabla de contenido

1. Introducción.....	1
2. Justificación.....	5
3. Antecedentes.....	8
4. Planteamiento del problema.....	29
5. Objetivos.....	33
5.1 Objetivo general.....	33
5.2 Objetivos específicos.....	33
6. Metodología.....	34
7. <b>Capítulo I:</b> La memoria de la experiencia subjetiva: del determinismo orgánico a la particularidad cerebral.....	39
7.1 Sistemas de memoria: historia y clasificación.....	40
7.1.1 Memoria de trabajo.....	43
7.1.2 Memoria procedimental.....	44
7.1.3 Memoria de representación perceptual.....	46
7.1.4 Memoria semántica.....	46
7.1.5 Memoria episódica.....	47
7.2 La emergencia de la individualidad.....	52
7.2.1 Neuroplasticidad: La huella mnémica y la huella sináptica.....	53

<b>8. Capítulo II: Sobre una teoría positiva de la memoria.....</b>	<b>58</b>
8.1 El proyecto de psicología para neurólogos anticipa la neurociencia: de Freud a Kandel.....	60
8.2 El proyecto de psicología para neurólogos anticipa elementos de la primera tópica freudiana.....	68
8.3 Una teoría positiva de la memoria.....	73
<b>9. Capítulo III: El determinante inconsciente.....</b>	<b>76</b>
9.1 Todo olvido es un falso olvido.....	78
9.2 Los recuerdos de la infancia como falsos recuerdos y su carácter fundante: la memoria relacional.....	80
9.3 Acciones determinantes, ¿Somos lo que hacemos?.....	85
10. Conclusiones.....	92
11. Discusión.....	95
12. Referencias bibliográficas.....	98

## **Resumen**

El presente trabajo de corte monográfico es una investigación sobre la memoria mediante la cual se aborda el concepto de identidad individual en tanto la memoria es uno de sus constituyentes, componentes y anclaje principal. Por lo tanto, en este trabajo se conceptualiza la memoria desde la teoría neuropsicológica y la teoría psicoanalítica como dos perspectivas que permiten comprender las dos posibilidades de la naturaleza de la memoria: recordar y olvidar, y de esta manera propone asumir la idea de la subjetividad en lugar de la identidad considerando las posibilidades y las transformaciones que implica el mismo sujeto.

Palabras clave: Identidad, memoria, neuropsicología, psicoanálisis, sujeto, subjetividad.



## 1. Introducción

La identidad como *ídem* se ha concebido desde la idea esencialista que implica su definición etimológica, de la esencia del ser, aquello que es siempre lo mismo y que aboga por la idea del hombre universal, definido, fijo e invariable. Esta concepción de identidad se ha sometido a la revisión minuciosa para re-pensarse conceptual y etimológicamente o criticarse desde múltiples ámbitos, el filosófico, el sociológico, el psicológico, las prácticas discursivas, la política, los estudios culturales y de género, ente otros, que en últimas han apuntado a la deconstrucción del concepto o a su reemplazo por un concepto que se suscriba a la idea de la subjetividad.

En efecto, el aire de los tiempos trajo aparejada la necesidad de redefinición, al punto que es ya casi imposible, en el léxico académico, utilizar la vieja palabra sin aligerarla de su carga originaria -lo esencial, lo innato, lo idéntico a sí mismo, lo que determina, lo que permanece, etc.- y sin un replanteo en torno de su articulación al plano de la subjetividad contemporánea (Arfuch *et al.* 2005, p. 23).

Lo interesante y a la vez problemático de la cuestión, es que aunque el esfuerzo de desvincular la identidad de su carga originaria – la de *ídem* – para adecuarla a la contemporaneidad de la emergencia de lo subjetivo no es un esfuerzo reciente, aun hoy el concepto de identidad conlleva a pensar un sujeto preconcebido situado en la pretensión de la determinación, lo que puede deberse al uso del concepto en contexto común y a su masificación en la que se ha desdibujado tanto la implicación de su uso, como la de su propia dificultad.

En sus aspectos fundantes y de anclaje, su principal constituyente es la memoria, pues posibilita la consciencia de mismidad a través del tiempo y permite dar cuenta de sí mismo mediante la evocación consciente del recuerdo a través de la practica narrativa, sin embargo, la investigación sobre la memoria ha indicado que la memoria siempre es cambiante y maleable, no solo en el sentido histórico, sino que

implica transformaciones orgánicas en el sistema nervioso, lo que demuestra una contradicción entre el elemento fundamental de la identidad y el carácter cambiante de la memoria, pues en términos etimológicos, la identidad indica una constante. Por lo tanto, ha interesado preguntarse ¿en qué medida es posible que un sujeto tenga una identidad definida cuando un elemento fundamental como lo es la memoria siempre se está transformando?

Tras la investigación de antecedentes históricos y casuísticos en filosofía, psicología, neurología, neuropsicología, psicopatología y psicoanálisis, se encontraron dos caminos posibles para abordar el problema de la memoria cambiante como constituyente fundamental de la identidad teniendo en cuenta las dos posibilidades de la naturaleza de la memoria: la evocación y el olvido. Por un lado la neuropsicología la cual aportó una *teoría positiva de la memoria* que permite la conceptualización de la memoria en su posibilidad de evocación consciente y por otro lado, el psicoanálisis que aporta una *teoría negativa de la memoria* que refiere la posibilidad del olvido de la memoria, que en términos psicoanalíticos corresponde a la represión y a lo inconsciente. De esta manera, se planteó la pregunta: **¿Qué implica considerar la memoria como un elemento constituyente de la identidad individual?**

De modo que, el presente trabajo es una crítica al concepto de identidad individual a través de la exposición de la memoria desde la concepción neuropsicológica y psicoanalítica, que en tanto elemento fundante de la identidad individual, permite cuestionar el concepto de identidad y reflexionar en torno a ello.

El primer capítulo que constituye este trabajo se desarrolla dentro del marco teórico de la neurociencia en el cual se exponen dos concepciones neuropsicológicas de la memoria. Por un lado se describe la taxonomía de la memoria expresada en cinco grandes sistemas que sustentan la idea de la memoria como una entidad dinámica con múltiples centros de interacción. Por otra parte, se plantea la teoría de la neuroplasticidad la cual afirma que el sustrato biológico como se conocía; inmutable y rígido, no solo es dinámico sino que tiene la posibilidad de

transformarse por medio de la experiencia subjetiva, y en esta medida la experiencia subjetiva, da cuenta de la individualidad del sujeto, que aunque es individual y único, no implica que sea idéntico y definible.

La naturaleza del segundo capítulo plantea el vínculo entre neurociencia y psicoanálisis como aporte teórico metodológico a la psicología. La propuesta de este capítulo es conjeturar una teoría positiva de la memoria para el psicoanálisis, entendiendo la *teoría positiva* como aquella que se evoca de manera voluntaria conscientemente, es decir, una teoría que alude a lo que sí se recuerda. Por otra parte, se propone entender la *teoría negativa* de la memoria como aquella que, siguiendo los fundamentos psicoanalíticos, alude al olvido no en términos de pérdida, sino más bien de represión y que en ese sentido no tiene la posibilidad evocarse conscientemente de forma voluntaria. Todo lo anterior se conjetura por medio del establecimiento de relaciones entre algunos elementos de la neurobiología de Kandel, el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1985 [1959]) y la primera tópica freudiana.

Finalmente en el tercer capítulo, respecto a la *teoría negativa* de la memoria, se asume el hecho de que la memoria consciente es maleable y desfigurada, por tanto se fundamenta en el texto de Freud sobre *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) para exponer la memoria en su posibilidad de olvido, lo que alude al fenómeno represivo y a lo inconsciente. En este capítulo se demuestra cómo lo inconsciente que es también la memoria emerge en el sujeto evidenciando síntomas y que aunque el sujeto desconozca, también hacen parte de su identidad, de su condición de sujeto y esa medida lo constituyen.

De esta manera, se finaliza este trabajo concluyendo que concebir la identidad individual como un elemento fundamental del sujeto en tanto su constituyente es la memoria, implica no reconocer las características de la naturaleza de la memoria que están totalmente en contra de la pretensión de la identidad individual como aspecto definitorio de un sujeto constituido principalmente sobre su memoria, pues el contenido de la memoria evocada voluntaria y

conscientemente resulta ser una falacia, por tanto, la identidad que el sujeto que edifica sobre esa memoria, también lo es, y en esa medida, se propone asumir la subjetividad en lugar de la identidad pero sin abandonar el concepto de identidad, no por sus efectos teóricos o etimológicos sino por sus implicaciones subjetivas.

## 2. Justificación

Este trabajo se sustenta en dos ejes fundamentales que demuestran la importancia para la disciplina psicológica, por un lado, el eje teórico – metodológico y por otro lado, el eje clínico.

La importancia de este proyecto respecto al eje teórico metodológico radica en el dialogo posible que plantea entre dos disciplinas, la neurociencia y el psicoanálisis, en torno a una cuestión particular como lo es la memoria. En este sentido, plantear un dialogo entre neurociencia y psicoanálisis implicó emparentar elementos de ambas teorías para formular de manera distintiva, las dos posibilidades de la memoria, la de la evocación y la del olvido.

Por lo tanto, en este trabajo se dedicó un capítulo a esta vinculación que permitió la conceptualización de *teoría positiva* como aquella que resulta de la misma vinculación entre neurociencia y psicoanálisis por medio del *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895 [1950]). Esta *teoría positiva* de la memoria permitió conjeturar la inscripción de las huellas mnémicas y su posibilidad de evocación para el psicoanálisis. De esta manera, el solo intento de vinculación teórica implica la reducción de la brecha teórica entre ambas disciplinas.

Por otro lado este aporte metodológico en tanto permite consolidar el suelo teórico de esta relación, reivindica la claridad teórica sobre un fenómeno para así llevarlo al plano clínico. En términos clínicos, la propuesta de este trabajo apunta a la cuestión de la subjetividad como un concepto que obliga a pensar la condición de sujeto dentro de la psicología y esta concepción es la que determinará el tipo de intervención que se realizará en la terapéutica. Pues en la terapéutica el concepto de identidad ha tenido implicaciones importantes. Por un lado, en el ámbito de lo patológico, las clasificaciones en psiquiatría y los manuales diagnósticos han legitimado la clasificación de los sujetos dentro de su propia clasificación de las patologías, y en esa medida, se ha asumido que es posible emplear formas

específicas de intervención en un sujeto en tanto éste corresponda con una definición.

Por otra parte, en el plano de la intervención, el concepto de identidad es la preconcepción que se tiene sobre un sujeto determinado y en esa medida la terapia se reduce a la reproducción de las técnicas que corresponden con aquella idea de sujeto que el psicólogo ha construido y que no necesariamente corresponde con quien es ese sujeto, porque es un sujeto que se mantiene, no en esa idea preconcebida, sino en la inconstancia, en el cambio, en la transformación continua, lo que implicaría, en ambos casos, que es un sujeto inclasificable.

Asumir la subjetividad en lugar de la identidad implica que la psicología no puede operar en sus tratamientos, ni en sus terapéuticas, ni en su investigación de la misma manera que opera la ciencia positiva, y en este sentido no se puede concebir su objeto de investigación, su objeto de estudio, su sujeto, como un objeto en las mismas condiciones que las ciencias positivas.

La subjetividad permite y obliga a pensar en cada caso particular la condición política del sujeto, desde su condición social, sus relaciones familiares, sus comportamientos habituales, sus deseos, sus conflictos inconscientes hasta sus espacios laborales, sus espacios de esparcimiento y su relación con el mundo, con la sociedad, la historia y la cultura. Resulta entonces imperativo darle un lugar a estas cuestiones, sugerir como base la comprensión de estos aspectos para un sujeto que acude al tratamiento psicológico, y no solamente de forma individual, sino que también se puede extender hasta la dimensión de lo cultural, lo colectivo. Por ejemplo, pensar determinado contexto cultural en un momento espacio temporal específico como algo particular, pues ese contexto no es el mismo en su momento actual, que como lo fue diez años atrás o como lo será diez años después.

De esta manera, el profesional en psicología no debería suscribirse a la condición científica de la psicología la cual plantea una concepción predeterminada del sujeto o del individuo, y que supone que bajo esas categorías predeterminadas

puede intervenir en cualquier sujeto y población, por el contrario, cada profesional, en este caso, psicólogo, antes de llevar a cabo un procedimiento específico, debe primero abordar la dimensión de la subjetividad.

### 3. Antecedentes

El propósito de estos antecedentes es exponer la discusión sobre la identidad del sujeto, la necesidad ontológica de su definición y el carácter problematizador de su contradicción lógica desde las neurociencias y el psicoanálisis en los que converge la cuestión de la memoria. Por tal razón este apartado implica una exposición de la memoria que consta de tres partes, primero la discusión cartesiana acerca del dualismo cuerpo – mente, el cogito en relación con la cuestión ontológica del ser, y la memoria. Segundo, una revisión de tres casos desde la neurología que exponen alteraciones en la identidad de los sujetos a raíz de alteraciones orgánicas. Y por último, la revisión de un caso sobre el olvido que es otra característica de la naturaleza de la memoria desde lo inconsciente en psicoanálisis.

#### 3.1 La tradición dualista: Descartes y la cuestión de la memoria.

Es bien sabido que la pregunta sobre el ser o el hombre se puede rastrear hasta los griegos; Platón, Aristóteles, Parménides, etc. Sin embargo, en virtud del interés investigativo de este trabajo, el límite sobre la pregunta de la identidad precisa iniciar desde las formulaciones de Descartes respecto al dualismo, cuyo carácter problematizador ya no es sobre el alma tal como se pensaba en la escolástica clásica con base en las afirmaciones Aristotélicas<sup>1</sup>, sino que el concepto de “alma” es remplazado por “mente” aludiendo a aspectos de tipo fenomenológico, y el cuerpo es reducido a propiedades estrictamente físicas (Sanguineti, 2008).

Dicho esto, se ha decidido traer a colación, tres obras fundamentales del pensamiento cartesiano para un análisis pertinente; *Meditaciones Metafísicas*, *Las Pasiones del Alma* y *El Tratado del Hombre*, que aperturan este capítulo y posibilitan

---

<sup>1</sup> El alma era vista como esencia o forma definitoria de la materia o cuerpo “... el alma es necesariamente entidad en cuanto a forma específica de un cuerpo natural que en potencia tiene vida” (Aristóteles).



un recorrido conciso como punto de partida a propósito de la cuestión de la identidad, la separación del cuerpo y la mente y la memoria.

El devenir de la filosofía moderna con Descartes comprende a un individuo que como certeza prioriza su propia racionalidad, y en el ejercicio de la duda, la primera certeza de Descartes alude al *Cogito*; él yo mismo como cosa pensante. En este sentido, dudar es pensar, y si piensa *ergo* existe. De este modo introduce el célebre *Cogito ergo sum* con el cual ilustra el acto de pensar como la esencia real del ser, por tanto, si para Descartes este acto es independiente del cuerpo, asume entonces una estricta separación del alma como cosa pensante – *res cogitans* –, y el cuerpo mecánico y extenso; aquello delimitado por una figura perceptible ante los sentidos, situado en un tiempo y espacio determinado, lo que implica que otro cuerpo no pueda ocupar el mismo espacio y al mismo tiempo – *res extensa*–. De esta manera, limita la naturaleza y esencia de sí mismo a ser una cosa pensante; una sustancia cuya esencia consiste solo en pensar más no es extensa, pues lo que es extenso y no pensante es el cuerpo (Descartes, 1977 [1641]).

La observación inicial que cabe realizar a propósito de la primera certeza de Descartes, es el hecho de que se inicia entonces, más que de la existencia de sí mismo como primera convicción, de la duda que la antecede. De la duda, emerge un sujeto que duda, por ende piensa y por tanto, existe. Ricouer en *Sí mismo como otro* (2006) lo desarrolla en los siguientes términos,

... la famosa fórmula *Cogito ergo sum*. Sin embargo, está implícita en la expresión «yo dudo, yo soy», de diversas maneras: en primer lugar, dudar es pensar; después, el «yo soy» va unido a la duda por un «pues», reforzado por todas las razones de dudar, de tal modo que se debe leer: «Para dudar es preciso ser» (p. XVII).

La reflexión que se plantea Ricouer (2006) es relevante en tanto permite preguntarse a propósito del planteamiento cartesiano ¿Quién es el sujeto que duda? ¿Quién piensa? Y ¿Quién existe? Esta última pregunta arroja una particularidad

fundamental, pues proporciona el paso de la pregunta “quien” a la pregunta “que”, a saber, ¿Qué soy?

En Descartes, la pregunta del ¿Qué soy? Se responde mediante la formulación del *Cogito*; para él, no más que una cosa que piensa, “¿Qué soy, entonces? Una cosa que piensa. Y ¿qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, que entiende, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina también, y que siente” (Descartes, 1977 [1641], p. 26). Cuando se plantea en estos términos, la pregunta del ¿Qué soy? Y ¿Quién soy? Expone en primera medida la necesidad ontológica del ser pero a su vez la problematiza y en este punto, se devela la cuestión de la identidad del sujeto, pues plantearse la certeza de la propia existencia es al mismo tiempo plantearse la cuestión de ¿Qué soy? Sin embargo, en Descartes la pregunta por la identidad, lejos de las implicaciones conceptuales de la misma noción de identidad sobre sus términos etimológicos, está planteada en términos de transitoriedad, tal como el *Cogito*. Siguiendo a Ricouer (2006),

No puede tratarse más que de la identidad en cierto sentido puntual, *ahistórica*, del «yo» en la diversidad de sus operaciones; esta identidad es la de un «mismo» que escapa a la alternativa de la permanencia y del cambio en el tiempo, puesto que el *Cogito* es instantáneo (p. XVIII).

De esta manera, el argumento de la duda cartesiana abre también la posibilidad de la dimensión cognitiva; para que haya una duda, tiene que haber alguien que duda. Esto se reduce básicamente a que para que haya un proceso cognitivo tiene que haber un sujeto con cognición. Lo que implica, que más allá de lo que parece ser un argumento substancialista sobre el alma, es una referencia directa a que lo que se conocía como alma es ahora un sujeto que se reduce al acto de pensar. Pero en tanto abre la dimensión de sujeto, no solo manifiesta la necesidad ontológica del ser, de la búsqueda, de la identidad, sino que revela al mismo tiempo la dificultad ontológica de definir al sujeto.

Preguntarse por el problema de la identidad, no es, de entrada, ofrecer alguna resolución respecto a este problema. Incluso, se puede pensar que al plantear la identidad en su carácter problematizador, más que ofrecer alguna resolución, acrecienta el problema, empero, el vestigio de la herencia cartesiana reclama en la psicología la cuestión de la identidad del sujeto como un imperativo. No solo anticipó un hito fundamental en la disciplina sino que, para la psicología, y para este trabajo investigativo en particular, planteó bases que posibilitan abordar este problema, a saber, la mente y el cuerpo, lo orgánico y lo psicológico.

El planteamiento cartesiano además de anticipar la cuestión de la identidad del sujeto, ofrece dos ideas más tan procedentes como paralelas de lo ya mencionado. Se precisa entonces, traer a colación un segundo aspecto que refiere aún la estricta separación del cuerpo y el alma: el indubitable hecho de poseer un cuerpo que le produce afectos y al cual se encuentra estrechamente vinculado,

Pues, en efecto, yo no podía separarme nunca de él como de los demás cuerpos; en él y por él sentía todos mis apetitos y afecciones; y era en sus partes — y no en las de otros cuerpos de él separados— donde advertía yo los sentimientos de placer y de dolor (Descartes, 1977 [1641], p. 64).

... mediante esas sensaciones de dolor, hambre, sed, etcétera... yo no sólo estoy en mi cuerpo como un piloto en su navío, sino que estoy tan íntimamente unido y como mezclado con él, que es como si formásemos una sola cosa (Descartes, 1977 [1641], p. 68).

Al concebir el alma y el cuerpo en estrecho vínculo –pero siempre independientes–, subyace también el tercer aspecto de interés; el supuesto de una instancia mediadora –a propósito de la misma independencia de estas instancias–, ubicada en el cerebro cuya función es conducir las impresiones de los sentidos directamente al alma. En reflexiones prematuras sobre la fisiología de la época, Descartes reconocía esta glándula como la sede principal del alma –puesto que sostenía ser única en el cerebro; al igual que el pensamiento es solo uno– en la cual ejercía sus

funciones (Descartes, 1997 [1649]). De esta manera se planteó un equivalente al funcionamiento nervioso que pretendía elucidar, en otros términos, cómo la entrada sensorial deriva en una respuesta motora, con la particularidad de que previo a la respuesta motora, intercedía el alma cuya finalidad era precisamente enviar tal respuesta que resultara útil en virtud de la conservación del cuerpo, lo que a su vez explicaba el sentir del cuerpo en el alma.

Un elemento importante para este trabajo, es la cuestión de la glándula pineal en tanto base orgánica para el alma y también para la memoria. La memoria en Descartes está dada en términos del conocimiento; es lo que posibilita conectar los conocimientos pasados con los presentes (Descartes, s.f, [1664]); de esta manera ilustra el proceso mnémico:

... después de que los espíritus, que salen de la glándula H<sup>2</sup> (fig. JO), hayan recibido en ella la impresión de una idea, pasan desde ahí y por los tubos 2, 4, 6 y similares a los poros e intervalos que están entre las fibras que componen esa parte del cerebro, B; y que tienen la capacidad de ensanchar un poco esos intervalos y doblar y disponer de distinto modo las fibras que encuentran en su camino según las distintas maneras en que se muevan y las distintas aberturas de los tubos por donde pasan, de tal suerte que trazan también figuras que se vinculan a las de los objetos, sin embargo no desde el primer momento con la misma facilidad ni la misma perfección como en la glándula H, sino mejorando poco a poco, según sea su acción más fuerte y de mayor duración o sea más repetida. Y ésta es la causa de que las figuras tampoco se borren tan fácilmente, sino que perduren de modo tal que, gracias a ellas, las ideas que estuvieron alguna vez en esa glándula puedan formarse de nuevo mucho tiempo después, sin que se requiera la presencia de los objetos a los que se vinculan. Y en eso consiste la memoria (Descartes, s.f, [1664], p. 719).

---

<sup>2</sup> Glándula pineal.

Ya Popper en *El yo y su cerebro* (1980) había expresado que éste planteamiento de Descartes, como un intento temprano de explicación fisiológica, es próximo a la concepción moderna de la teoría de la memoria, tanto en el proceso, como en las equivalencias terminológicas: sobre las huellas de memoria; los espíritus animales equiparables a impulsos nerviosos y los poros como sinapsis. Quisiera esbozar una interpretación final del planteamiento cartesiano que puede ser igualmente análoga a la propuesta freudiana en *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895 [1950]). En Descartes se entienden las huellas como el resultado del flujo de los espíritus animales por los poros del cerebro que facilitan dichos poros para el tránsito de nuevos espíritus animales mediante ellos, lo que se aproxima a la afirmación de Freud respecto a las facilitaciones existentes en las neuronas que representan la memoria<sup>3</sup>.

Como última consideración, se podría conjeturar entonces, que la memoria es también resistente a la duda en cuanto se tiene como certeza que es cambiante y maleable. Desde Descartes, el pensamiento resiste a la duda, sin embargo, el hecho mismo de dudar resiste a la duda, en este sentido, recordar resiste a la duda aunque el recuerdo sea falso, ilusorio o ficticio, lo importante es el hecho de recordar, pues cuando se recuerda se puede dudar de todo lo que se recuerda, pero no es posible dudar de que en efecto se está recordando. De modo que, es diferente el hecho de recordar que lo recordado, lo recordado es dudable, pero el hecho de recordar; el hecho de la memoria no, y Descartes ya lo aseveró en la *Segunda Meditación* (1977 [1641]), "... supongo que todo lo que veo es falso; estoy persuadido de que nada de cuanto mi mendaz memoria me representa ha existido jamás" (p. 23). Eso es lo indudable, la memoria.

### **3.2 Sobre la identidad individual y su relación con la memoria.**

---

<sup>3</sup> Esta cuestión se desarrolla más detenidamente en el capítulo 2.

En la filosofía clásica, la palabra identidad tenía la sola implicación del significado de su raíz etimológica, del latín *idem* que significa *lo mismo*, lo que es el principio metafísico de la identidad ( $A=A$ ), lo que es lo mismo siempre, lo que es idéntico a sí mismo (Navarrete-Cazales, 2015).

... era utilizado únicamente para hablar de las características, cualidades, atributos propios de un objeto o “del hombre”... esas características o atributos del hombre eran su esencia, lo que lo diferenciaba del resto de los objetos, la definición de hombre era universal, definitiva, invariable, estática, fija (Navarrete-Cazales, 2015, p. 465)

En la filosofía moderna, esta concepción esencialista, metafísica de la identidad tuvo sus cuestionamientos, que en la pretensión de superar el esquema de la esencia, y aunque realizaron aportes significativos, no lo consiguieron. Fue en la filosofía contemporánea que autores como Nietzsche y Heidegger replantearon esta cuestión desde un punto de vista diferente, pues no solo pusieron el concepto de identidad en tela de juicio, sino que posibilitaron diferentes matices del concepto<sup>4</sup>. “Así el significante identidad se dotó de significados que rebasaban por mucho el “original” primario y, el contexto, la historia, el sujeto se posicionaron como categorías importantes para hablar del término” (Navarrete-Cazales, 2015, p. 467).

De aquí que, este precedente de la concepción del término de identidad en su sentido esencialista, dio paso a una nueva comprensión alejado de todo esencialismo, de acuerdo con Arfuch *et al.* (2005) “... para pensar más bien su cualidad relacional, contingente, su posicionalidad en una trama social de determinaciones e indeterminaciones, su desajuste -en exceso o en falta- respecto de cualquier intento totalizador (p. 14).

Bajo una concepción general vigente, la identidad implica la dimensión de la experiencia conciente de sí mismo en cuanto a su continuidad y mismidad (Bernardi, 1994; Taylor, 1996). Según Tugendhat (1996) la identidad es una combinación entre

---

<sup>4</sup> Ver Navarrete-Cazales (2015)

el carácter individual de la identidad, aquella que permanece siempre la misma y el carácter cualitativo que refiere el *identificarse con*, un gentilicio, por ejemplo. Para el autor, la identidad individual es un hecho obvio, su certeza está en la misma existencia del individuo, por lo que afirma que es una identidad ya definida y tiene la característica particular de la memoria y de los atributos físicos y psíquicos, aquello por lo que puede un individuo describirse mientras afirma ser el mismo en su momento actual que en su pasado. Y por otro lado, la identidad cualitativa implica el *identificarse con* que depende de la voluntad y es una cuestión que alude al *quien quiero ser*.

Lo anterior arroja dos conceptos importantes, el primero de ellos es el componente de la memoria y el segundo es sobre la identificación. La memoria es un punto de encuentro entre los autores respecto a la identidad, pues el papel de la memoria resulta ser fundamental tanto en la constitución como en el anclaje de la identidad (Tugendhat, 1996; Jelin 2001; Revilla, 2003; Ruiz-Vargas, 2004; De Zan, 2008).

De acuerdo con Jelin (2001), la relación entre memoria e identidad es de constitución mutua, pues el centro de la identidad individual está ligado a un sentido de mismidad y continuidad en el tiempo, y la memoria como el hecho de recordar el propio pasado es lo que sostiene la identidad. En este sentido, “La memoria y la identidad pueden trabajar por sí solas, y sobre sí mismas, en una labor de mantenimiento de la coherencia y la unidad” (Jelin, 2001, p. 25 – 26).

Por otra parte, Navarrete-Cazales (2015) permite afirmar que el concepto de identificación posibilita pensar la identidad, la autora define la identificación como “... un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (p. 468).

Para Jelin (2001), las identificaciones dependen de los parámetros de la identidad – aquellos que enfatizan en las identificaciones con algunos y las diferencias con otros – y estos se establecen por la selección de algunas memorias que sitúan al individuo en relación con los otros, memorias organizadas en torno a los acontecimientos, las personas y los lugares. Esto supone que la identificación se encuentra en el plano de lo social.

Este hecho se explica considerando que la memoria se contextualiza en los marcos sociales, la memoria individual siempre está enmarcada en la dimensión de lo social, “... aun en los momentos más «individuales». «Nunca estamos solos» - uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales, compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares-” (Jelin, 2001, p. 20). De aquí que, sobre la masificación y aceptación de la influencia del ámbito social, autores como Revilla (2003) proponen pensar la identidad ya no como una esencia individual, sino como un dialogo entre el individuo y los otros. En efecto, la inclusión de aspectos tanto individuales como sociales es lo que implica el concepto de identidad personal. “... la persona es el sujeto socialmente constituido y, por tanto, la identidad personal no puede ser otra cosa que una construcción social creada y mantenida en la interacción. Dicho de otro modo, toda identidad personal es identidad social” (Revilla, 2003, p. 57).

Bajo este panorama, es preciso mencionar otro aspecto de común acuerdo entre algunos autores que reflexionan en torno a la identidad, más específicamente sobre los anclajes de ésta, aquellos elementos que permiten evidenciar, de alguna manera, la identidad de un individuo en su sentido de continuidad y de mismidad. Revilla (2003) propone cuatro elementos fundamentales: el cuerpo, el nombre propio, la autoconsciencia y la memoria, y por último, las demandas de la interacción.

El primer elemento en función de ancla para la identidad es el cuerpo, pues el cuerpo brinda para el individuo una continuidad en el tiempo y el espacio, además



de ofrecer para sí mismo y para los demás una imagen aceptada. El cuerpo pone de manifiesto la paradoja de que se es siempre el mismo, pero a la vez diferente.

Botella, Grañó, Gámiz y Abey (2008) en un estudio sobre la corporalidad y la construcción de la identidad, reafirman la importancia del cuerpo en la construcción de la identidad y más aún en las patologías que implican al cuerpo y en su terapéutica. Para ellos, la identidad es el proceso y el producto de las narrativas – que continuamente se reelaboran entre discursos y relaciones– del *self*, el cual se sustenta en la experiencia corporal para su construcción.

El segundo elemento es el nombre propio. Siguiendo a Revilla (2008), el nombre como marca distintiva es un hecho del cual difícilmente se puede prescindir, sujeta al individuo a un espacio y a un tiempo determinado; a sus padres y a su historia familiar en general. Desde otro punto de vista, las implicaciones del nombre propio no solo son subjetivas, sino también del individuo perteneciente a un Estado – nación que, de acuerdo con el autor,

... nos otorga un documento de identidad con nuestra huella dactilar del que no podemos escapar y que permite que seamos localizados allá donde vayamos ante cualquier eventualidad, y con ello responsables, también identitariamente, de lo que hacemos. También tenemos un historial médico, un control de nuestras obligaciones fiscales, un registro de nuestra vida laboral, etc. (Revilla, 2008, p. 60).

La autoconciencia y la memoria, son aspectos que se valoran y se evidencian mediante el lenguaje y la narrativa. La autoconciencia permite pensarse a sí mismo como sujeto diferente de los demás, posibilitando el sentimiento mismo de conciencia que configura su historia autobiográfica, pues las significaciones más importantes de la identidad individual son las que se evocan en la autonarración a partir de la memoria la cual sujeta al individuo a su historia, a su identidad.

Podemos huir de un pasado que no nos gusta, buscar unas relaciones que nos devuelvan otra imagen de nosotros mismos, pero quedará siempre la

vaga conciencia de lo que hemos sido. Afortunadamente, porque la alternativa sería algo parecido a la perspectiva vital de los enfermos del síndrome de Korsakov, incapacitados para recordar los acontecimientos que les acaban de suceder y así condenados a vivir en un estado de desorientación permanente (Revilla, 2003, p. 61).

Finalmente, el último elemento que ancla la identidad personal es lo que el autor denomina demandas de interacción. Las demandas de interacción se encuentran en el dominio de la vida social, es decir, la responsabilidad de cada individuo con su personaje y sus acciones en sociedad dentro de un margen normativo que rigen y posibilitan la interacción con los otros. "... la identidad debe entenderse como una garantía de la continuidad de la persona, garantía de que cualquiera que se acerque a nosotros sabe a qué atenerse y puede confiar en una reacción adecuada a la interacción" (Revilla, 2003, p. 62).

### **3.3 La explicación neurológica: una perspectiva integradora frente al dualismo cartesiano**

La explicación neurológica modificó la cuestión. Debido a la frenología emergente de la primera mitad del siglo XIX, la localización de las funciones cerebrales propuso la ubicación específica de determinadas funciones cognitivas en determinadas áreas del cerebro, era un reduccionismo topográfico pero distaba del dualismo cartesiano en cuanto afirmaba no existir actividad mental alguna independiente del cerebro, es decir, que todos los procesos mentales eran biológicos.

Del postulado localizacionista, emergió el opuesto antilocalizacionista, holista; cuyos supuestos afirmaban que las funciones cognitivas no se hallaban en áreas concretas del cerebro, sino que dependían del total funcionamiento del mismo. Bajo este contexto de discusión y de auge de los estudios en la ciencia del cerebro, los descubrimientos sobre las afasias posibilitaron la vinculación de la

alteración de una función mental concreta como lo es el lenguaje, a la lesión de un área específica del cerebro.

Este estudio del cerebro para determinar las facultades mentales, en descubrimientos posteriores de diferentes funciones cognitivas modificadas por lesiones orgánicas, propició la posibilidad de estudiar la alteración no solo orgánica y de la función, sino del sujeto como tal. Esto permitió dar cuenta, ya no de un cuerpo orgánico y la mente como instancias separadas o superpuestas una a la otra, sino que ahora era un cuerpo que repercutía en lo psíquico.

Por consiguiente, se trae a colación tres casos para ilustrar esta cuestión. A saber, cómo lo que es un sujeto, aquellos rasgos de los que también pueden dar cuenta los demás en su contexto, se modifica o se altera a raíz de una lesión cerebral.

### **3.3.1 Phineas Gage.**

Phineas Gage era un hombre de 25 años de edad y capataz de construcción. En 1948 mientras trabajaba en la línea férrea del ferrocarril sufrió un accidente en el cual una barra de hierro le atravesó la mejilla izquierda y le perforó la base del cráneo al traspasar su parte frontal. La primera particularidad de este caso es que Phineas Gage seguido del impacto, continuó despierto y hablando coherentemente, por lo que su médico tratante, el doctor John Harlow afirmaba que la condición de Gage era normal desde el momento mismo en que lo vio por primera vez y asumía que al cabo de dos meses estaría curado (Damasio, 2015).

Posteriormente, en términos físicos y aparentes Phineas Gage, en efecto, se curó del incidente,

... podía sentir, oír y ver, y no tenía parálisis de extremidades o lengua. Había perdido la visión en su ojo izquierdo pero la del derecho era perfecta. Andaba de forma estable, utilizaba sus manos con destreza y no tenía dificultad aparente con el habla o el lenguaje. (Damasio, 2015, p. 38).

Sin embargo, lo que opacó el éxito de la recuperación física de Gage fue el componente propio de su personalidad que se evidenciaba diferente. Como lo afirmó Harlow en su informe sobre el caso (1868) y lo tituló Damasio en *El Error de Descartes* (2015), *Gage ya no era Gage*.

Es caprichoso, irreverente, a veces utiliza un vocabulario muy soez (lo que antes no hacía), manifiesta poca deferencia por sus compañeros, es impaciente ante cualquier restricción o consejo cuando no está acorde con sus deseos, a veces es pertinazmente obstinado, pero caprichoso y vacilante... En este respecto su mente cambió de manera radical (Harlow, citado por Solms y Turnbull, 2004, p. 3).

El cambio en la personalidad que experimentó este paciente como producto de una lesión cerebral y lo que Harlow (1868) manifestó en su momento como “el balance destruido entre sus facultades mentales y sus propensiones animales” es lo que hoy se conoce sobre el vínculo entre el lóbulo frontal y la personalidad, “... existe una relación predecible entre circunstancias específicas del cerebro y aspectos específicos de *quienes somos*” (Solms y Turnbull, 2004, p. 4).

Este caso elucida un hecho fundamental, a saber, la localización de las áreas del cerebro dedicadas a la dimensión del razonamiento personal y social y su afectación tras una lesión aun cuando otras facultades mentales como la memoria, la atención, el intelecto y el lenguaje no parecen estar comprometidas, lo que sugirió que en el cerebro existen áreas dedicadas únicamente a las propiedades humanas como el sentido de responsabilidad social y personal, la ética, el sistema de valores y la capacidad de anticipar el futuro, entre otras, que constituyen una base estructural de la personalidad, y en tanto se afecta el área cerebral, se produce un cambio drástico a nivel de la personalidad de un sujeto, de lo que se podía dar cuenta que era antes y ya no lo es ahora. Este cambio de la personalidad de Phineas Gage y de otros muchos pacientes con lesiones cerebrales prefrontales permitió también plantear un referente de lo que se considera una estructura normal de la personalidad; siendo ésta la que mejor se adapta a las convenciones sociales

contextuales, que en Gage no solo estaban alteradas y exacerbadas sino que eran desventajosas para la adaptación incluso de su trabajo anterior.

### **3.3.2 Henry Molaison**

En 1957, Scoville y Milner introdujeron el paciente H.M quien era la comprobación inequívoca del deterioro de la memoria producto de una lesión cerebral. El caso de H.M refiere una amnesia del lóbulo temporal medial y amnesia hipocámpica debido a la remoción bilateral de las estructuras del lóbulo temporal medial y estructuras fundamentales implicadas en la memoria como la amígdala y el hipocampo, para mitigar los efectos de las convulsiones que sufría tras un accidente. Aunque el procedimiento fue exitoso, en virtud de apaciguar la epilepsia, sufrió como efectos secundarios el olvido de hechos que sucedían en un determinado tiempo previo a la cirugía e igualmente acontecimientos posteriores a esta, por tanto se encontraba imposibilitado para aprender algo nuevo,

... él no reconocía a nadie que hubiera conocido desde su cirugía. No podía seguir una conversación o comprender los eventos en curso. Por ejemplo, su amnesia hacía imposible para él seguir el argumento incluso de un simple programa de televisión, y podía ver la cinta del mismo programa una y otra vez sin ningún aparente reconocimiento de que lo hubiese visto con anterioridad. H.M. carecía de conocimiento incluso de los eventos más destacados en su vida desde los 27 años (Rains, 2004, p. 251).

Si bien este caso posibilitó un sin número de estudios en el campo de la memoria, en este proyecto interesan dos en particular: el primero es sobre los dos componentes amnésicos del paciente H.M., a saber, una amnesia retrograda que se evidencia en una memoria deficiente en cuanto a los eventos acontecidos en la última década previa a su cirugía refiere, pero a su vez con un componente de amnesia anterógrada por la incapacidad de adquirir nueva información. Lo que subyace de este hecho como un segundo interés, es la afectación directa y por tanto la ausencia de la memoria declarativa o explícita. La memoria declarativa o explícita

y memoria no declarativa o implícita son expresiones de la memoria a largo plazo psicológica y comportamentalmente distinguibles. La memoria declarativa, la cual había perdido este paciente, es memoria consciente, es decir, evoca sucesos pasados directamente de la consciencia; posibilita una búsqueda consciente de las experiencias.

En este sentido, la pérdida de la memoria declarativa para Henry Molaison tuvo tres repercusiones considerables: la primera de ellas alude al sistema de memoria semántica relacionada con el conocimiento general, cultural y conceptual. La segunda, es sobre el sistema de memoria episódica que refiere las experiencias personales particulares, la memoria episódica implica recordar un pasado vivencial y personal. Y la tercera, es la memoria autobiográfica; tipo de memoria episódica pero exclusiva de eventos autobiográficos del individuo.

Ahora, si se considera que,

... gracias a la memoria autobiográfica los seres humanos podemos organizar y combinar armónicamente nuestro conocimiento sobre el mundo y nuestro conocimiento sobre nosotros mismos. Y el resultado esencial de todo ello es la conciencia de identidad personal y la capacidad de toda persona para revivir su pasado, interpretar el presente y planificar su futuro (Ruiz-Vargas, 2004, p. 1).

Es preciso preguntarse entonces, si la memoria consciente, episódica, autobiográfica, es la posibilidad de historizar, de narrar un sujeto, sus experiencias, su vida; si posibilita también el sentido de un “yo”, y si constituye el punto de convergencia de aspectos personales como sentimientos, metas, valores, creencias, etc., ¿Qué queda de Henry Molaison en tanto sujeto con una identidad definible? Por ahora, se responderá a esto de manera tácita, en efecto lo que queda, es un sujeto completamente diferente. Se verá a continuación un caso que permite pensar la situación de este paciente.

### **3.3.3 William Thomson**

William Thomson fue un paciente con el síndrome de Korsakoff descrito por el psiquiatra Oliver Sacks<sup>5</sup> (2004 [1985]). Este síndrome fue presentado por primera vez por Sergey Korsakoff en 1889, es un síndrome amnésico producto de una afección orgánica debido a la ausencia de la vitamina B1 (tiamina), común en personas con alcoholismo severo y en personas con malabsorción de los alimentos. Afecta las áreas bajas del cerebro como el tálamo y el hipotálamo produciendo amnesia diencefálica. Usualmente, son dos las estructuras diencefálicas que en los casos del síndrome se reportan en daño: los cuerpos mamilares y el núcleo dorsomedial del tálamo.

En el deterioro de la memoria en la enfermedad de Korsakoff es característica la amnesia anterógrada profunda con un componente amnésico retrógrado pero prolongado mucho más atrás en el tiempo que en el caso del paciente H.M. Un componente fundamental de esta amnesia que ha llevado a denominarla también “psicosis” de Korsakoff<sup>6</sup> y que pone de manifiesto la relevancia del caso del paciente Thomson, son las afectaciones en la metamemoria; estos pacientes sobreestiman sus habilidades de memoria y conjuntamente confabulan, es decir, actúan como si conocieran personas y recordaran hechos que en efecto no conocen ni recuerdan.

Lo afirmaba Sacks (2004),

El señor Thomson me identificaba (me pseudoidentificaba) como una docena de personas distintas en el transcurso de cinco minutos. Maniobraba, ágilmente, de una suposición, una hipótesis, una idea, a la siguiente, sin apariencia alguna de inseguridad en ningún momento... Se abrían a sus pies continuamente abismos de amnesia, pero él los salvaba, con ingenio,

---

<sup>5</sup> Ver “El hombre que confundió a su mujer con un sombrero”

<sup>6</sup> El síndrome de Korsakoff es la etapa crónica de la encefalopatía de Wernicke – enfermedad neurológica producida por la ausencia de la vitamina B1, y usualmente caracterizada por una tríada de oftalmoplejía, ataxia y alteraciones confusionales –. La Psicosis de Korsakoff es un síndrome amnésico al que precede, en algunos casos, la encefalopatía de Wernicke. Son dos etapas de una misma enfermedad.

mediante rápidas fabulaciones y ficciones de todo tipo. Para él no eran ficciones, era como veía de pronto o interpretaba el mundo (p. 125).

De acuerdo con Lorente-Rovira, Berrios, McKenna, Moro-Ipola y Villagrán-Moreno (2011) la confabulación refiere un falso producto de la memoria, se asocia al síndrome de Korsakoff –entre otras patologías neurológicas–, y tiene cuatro características: primero, el falso recuerdo que se recupera. Segundo, la inconsciencia del paciente respecto de su confabulación y de su déficit de memoria. Tercero, la convicción del paciente en su falso recuerdo, y por último, el hecho de que las confabulaciones son más evidentes en las recuperaciones autobiográficas.

Desde Korsakoff las confabulaciones son una forma particular de la amnesia, por lo que es vigente la idea de que son en sí un trastorno de la memoria, “Desde este modelo se entiende que la confabulación es una forma de rellenar las lagunas que deja la amnesia” (Lorente-Rovira *et al*, 2011, p. 255).

La confabulación del señor Thomson no era más que su mundo factico y estable en constante construcción, creándose y re – creándose continua y literalmente a sí mismo, a su mundo y a su “yo”. Lo interesante de este caso es que evidencia, no solo que antes este sujeto era uno, y después de la lesión era otro, sino que esa alteración en particular muestra que todo el tiempo puede ser uno distinto de acuerdo al tipo de memoria que le planteen construir y de la misma manera, todo el tiempo está construyendo la memoria de la nada. Es, como lo titula Sacks (2004), *una cuestión de identidad*, “Nosotros tenemos, todos y cada uno, una historia biográfica, una narración interna, cuya continuidad, cuyo sentido, es nuestra vida. Podría decirse que cada uno de nosotros edifica y vive una «narración» y que esta narración es nosotros, nuestra identidad” (p. 126).

Cuando se habla de la identidad como narración alude a una narración que se puede transformar, cambiar y replantearse pero que mantiene unos elementos constantes –tal como se vio en el apartado *Sobre la identidad y su relación con la memoria*– que hacen que sea una narración que refiere una identidad de un sujeto



particular. Entonces cuando se habla de identidad como narración se está hablando de que lo que permanece es la narración y su estructura, aunque todo el tiempo se estén replanteando sus contenidos.

Estos casos permiten ver, desde una perspectiva neurológica la alteración de la personalidad o la identidad de los sujetos debido a lesiones o modificaciones cerebrales, poniendo de manifiesto desde el extremo patológico el carácter orgánico y sus implicaciones tanto en la memoria, como en la identidad, es decir, que estos casos como antecedentes, permiten afirmar que en efecto, la memoria es un componente fundamental de la identidad. Ahora, se trae a consideración un caso más, ya no desde la patología orgánica, sino desde la naturaleza de la condición psicológica como el otro extremo que demuestra también una alternativa de la memoria: el olvido.

### **3.4 De la memoria consciente al inconsciente en psicoanálisis: olvido y represión. Un caso de histeria**

El último tercio del siglo XIX vislumbró, paralelamente a todos los avances de la ciencia neurológica, el fenómeno de la histeria y con ella el nacimiento mismo del psicoanálisis.

Freud postuló los estudios de la histeria posteriormente a su estadía en el hospital de la Salpêtrière en el cual desplazó su interés científico de la neurología a la psicología persuadido tanto por la psicopatología como por los estudios de la histeria que desarrollaba Charcot. Lo relata Freud en *Informe sobre mis estudios en París y Berlín* (1886): “Solía decir Charcot que la anatomía, en líneas generales, ha consumado su obra, y la doctrina de las afecciones orgánicas del sistema nervioso está, por así decir, acabada; y que ahora le tocaba el turno a las neurosis” (Freud, 1886, p. 10).

La primer paciente histérica que trato Freud fue una mujer de 21 años quien era paciente de Breuer<sup>7</sup> conocida como Anna O., ella manifestaba síntomas característicos de este cuadro clínico, que alcanzó su punto más crítico tras el fallecimiento de su padre. En su sintomatología presentaba amnesia, tos, un estado psicótico alterno a un estado normal de consciencia, parafasia, perturbaciones de la visión, parálisis por contractura total en extremidades inferiores y superior derecha y parcial en superior izquierda, y entre otras cosas, una desorganización funcional del lenguaje. Lo primero que se observó respecto al lenguaje fue una ausencia ocasional de las palabras, seguidamente perdió la gramática, la sintaxis y las conjugaciones verbales, y posteriormente perdió casi en su totalidad las palabras al punto del mutismo. Más aún, en el momento en que la parafasia cedió, Anna O. solo hablaba en inglés, al parecer sin saber siquiera que lo hacía, pues en los periodos de habla inglesa, presentaba una amnesia total. “Cuando se trajo a la luz la existencia de esta amnesia, de inmediato se advirtió que el contenido psíquico manifiesto de la paciente no lo era todo, que había detrás un contenido psíquico inconsciente” (Strachey, 1956, p. 11). En términos de Robert (1966):

Freud no puede formular todavía hipótesis sobre la génesis de la enfermedad. Por el momento comprueba solamente que los histéricos se comportan como si no tuvieran ningún conocimiento de la anatomía – lo cual no es sino un paso hacia su futura concepción del “simbolismo” de los síntomas histéricos – y que actúan como si los movieran representaciones ocultas a su propia consciencia (Robert, 1966, p. 103).

---

<sup>7</sup> “Josef Breuer (1842-1925) llevó a cabo su tratamiento de la señorita Anna O., en el cual se basa todo el trabajo, entre 1880 y 1882. A la sazón, Breuer gozaba de una alta reputación en Viena como facultativo de gran experiencia y destacado científico, en tanto que Sigmund Freud (1856 - 1939) apenas se iniciaba como médico. Eran, no obstante, amigos desde varios años atrás. El tratamiento finalizó a comienzos de junio de 1882, y en noviembre de ese año Breuer relató el notable caso a Freud, quien, pese a estar en ese momento dedicado principalmente a la anatomía del sistema nervioso, quedó muy impresionado por él, a tal punto que tres años más tarde, cuando estudiaba en París con Charcot, informó sobre el caso a este último” (Strachey, 1893 – 95, p. 5).

Lo que el caso de Anna O. demostró como una enfermedad mental que se manifestaba en lo biológico es, por un lado, la evidencia clara de la mente y el organismo en una correlación directa, es decir, la trasposición de la mente como dependiente de lo orgánico a una mente que repercute en el cuerpo físico.

Ahora, ¿Cuál es la relevancia de este caso? La histeria en este sentido casuístico es un buen medio para pensar cambios en la identidad del sujeto, ya no por lesiones cerebrales, sino por un conflicto psíquico, y específicamente el caso de Anna O. posibilita una referencia directa a la memoria a través del olvido de la lengua alemana en tanto su lengua materna. De hecho, este caso permite pensar también una relación con lo que en neurociencia cognitiva se denomina *memoria no declarativa o implícita*, en contraste a los tres casos anteriores que aluden a la memoria explícita o memoria consciente.

La memoria no declarativa o implícita es una expresión de la memoria y del recuerdo que como su nombre refiere es inconsciente en la medida en que, según Rains (2004), la impresión de una experiencia pasada se manifiesta más que en la consciencia en la conducta, se evoca de forma involuntaria. Esta modalidad de memoria denota el sistema de adquisición de aprendizaje más significativo en términos de automatismos funcionales que facilitan la adaptación al medio y uno de los ejemplos más valiosos que posibilita la memoria implícita, a propósito del caso de Anna O., es el aprendizaje de la lengua materna (Portellano, 2005).

En el caso de Anna O. y la imposibilidad de expresar su lengua materna, no por afecciones en áreas propias de la producción del lenguaje sino por una afección directa de lo inconsciente, en el cual la represión perturba el vínculo con el sistema psíquico consciente es posible compararla con las afecciones neurológicas que usualmente suceden en las enfermedades degenerativas como el Alzheimer que afectan este tipo de memoria implícita y por tanto el lenguaje. Básicamente la interpretación que hace el psicoanálisis de la histeria muestra un tipo de enfermedad que responde a condiciones muy similares de las lesiones neurológicas, pero sin alteraciones orgánicas.

Con lo expuesto hasta aquí, se puede considerar que el psicoanálisis plantea una ruptura no solo con el saber establecido por la neurología de la época en que los estudios de Harlow, Broca, Wernicke, Korsakoff, etc., edificaron el conocimiento cientificista en el que se fundamentaron las ciencias *psi*, sino que también introdujo la idea de lo inconsciente contrario a la tradición moderna en la que se puede entender el pensamiento como condición ontológica del sujeto, lo que alude inevitablemente a la consciencia.

Sobre la cuestión de lo que es consciente e inconsciente, exceptuando el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1985) la memoria se elucida desde que se empieza a hablar de inconsciente; desde los casos de histeria se conjetura que lo que moviliza el cuadro clínico más que deberse al contenido manifiesto, se debe al contenido inconsciente; y que de hecho, la consciencia es una minúscula parte del sujeto, más aún, que consciencia y memoria se excluyen entre sí. De esta manera, la idea de lo inconsciente, lo olvidado y lo reprimido, es al parecer, el único camino posible desde la perspectiva psicoanalítica para transitar conceptualmente la memoria a propósito del problema de la identidad.

#### 4. Planteamiento del problema

Problematizar el concepto de identidad implica dos cuestiones; por un lado, expresa la necesidad de una definición ontológica del sujeto y por el otro, al mismo tiempo, una imposibilidad para definirse. Como se ha visto en los antecedentes y en comprensión de la memoria como constituyente fundamental de la identidad, la presencia de lesiones cerebrales o conflictos psíquicos profundos que alteran la memoria, modifican lo que es un sujeto, es decir, se altera la identidad; y en tanto memoria cambiante, si ésta cambia, el sujeto cambia, la identidad cambia. Esto implica que un sujeto ya no es el mismo a causa de lesiones orgánicas o conflictos psíquicos. Por lo tanto, si parte de la psicología define lo que es un sujeto de acuerdo a su identidad individual, hay entonces un problema en esa pretensión, puesto que es imposible definir una identidad tanto en hechos patológicos de carácter orgánico – como se vio con Phineas Gage, Henry Molaison y más aún con William Thomson –, como en hechos patológicos de carácter psíquico – como el caso de Anna O. –.

En este trabajo se considera que tampoco es factible determinar de forma inequívoca una identidad en sujetos en condiciones “normales”. Para ejemplificar esta cuestión que refiere a la memoria dinámica, se mencionarán cuatro cuestiones de importancia. La primera tiene que ver con la confabulación; la segunda es sobre los avances de la neurociencia; la tercera tiene que ver con el psicoanálisis y por último, la cuarta cuestión alude a la dimensión social-relacional de la memoria.

La primera tiene que ver con la confabulación, la cual, como se vio en los antecedentes (caso William Thomson) se empieza a emparentar con el fenómeno de poder narrarse a uno mismo y en la narración construir una identidad particular. Confabular es un hecho normal de la vida, incluso los sujetos sin patologías neurológicas evidentes confabulan constantemente con hechos y recuerdos de la vida propia, y esto demuestra que la memoria, además de que se empieza a evidenciar maleable, termina siendo un ejercicio no de presentación de hechos

cronológicos precisos, sino que muestra que la historia es una construcción inmediata que se produce en la narración y que cada vez que se narra tiene la posibilidad de reconstruirse de forma distinta cuya construcción termina siendo una verdad, si se quiere momentánea, pero asumida.

La segunda cuestión se halla en el notable trabajo y avance realizado en el campo del neuropsicoanálisis respecto de la relación de dos conceptos fundamentales para cada disciplina en particular, a saber, la huella mnémica y la huella sináptica. La relación de estos dos conceptos surge en virtud de la tesis de plasticidad neuronal propuesta por Ramón y Cajal en 1909 y ha sido corroborada experimentalmente con los avances recientes de la neurobiología, de esta manera se afirma que cada experiencia deja una huella, lo que básicamente expresa que la inscripción de la experiencia es posible debido a la plasticidad de la red neuronal y es ésta la que determina de forma significativa el devenir de un individuo. Por tanto, es en la concepción de la afirmación anterior que ésta teoría confirma la dinamicidad de la memoria al sostener que la experiencia y por tanto el aprendizaje modifican, de manera frecuente, la red neuronal de un sujeto.

La tercera cuestión proviene de la teoría freudiana, la cual nos plantea los conceptos de represión e inconsciente. La represión es un mecanismo estructural del aparato psíquico que lo protege contra el displacer que conlleva la angustia, provocando el olvido, y el olvido es la primera prueba de que el inconsciente existe. "... su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella" (Freud, 1915, p. 142). Y con respecto al inconsciente, afirma Freud (1915) que "los datos de la conciencia son en alto grado lagunosos; en sanos y en enfermos aparecen a menudo actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que, empero, la conciencia no es testigo" (p. 163).

En términos más simples y prácticos para la cuestión, el olvido se debe a la represión, más aún, el contenido consciente es además de lagunoso, encubierto o desfigurado, lo que implica, por un lado, que el olvido no relacionado con patologías orgánicas es también un proceso normal de la vida; precisamente lo enseña el

psicoanálisis: los mecanismos patológicos no son distintos a los mecanismos normales; son los mismos mecanismos solo que exacerbados por un conflicto psíquico. Y por otro lado, que los sujetos en condiciones de aparente normalidad también están imposibilitados para mantenerse en una identidad que escapa al cambio, a la transitoriedad, una identidad que se mantiene siempre la misma.

De esta cuestión, emerge un aspecto importante sobre la represión primaria, pues demuestra una dimensión relacional de la reconstrucción de la memoria. La represión primaria refiere a la imposibilidad de recordar acontecimientos sucedidos en el periodo de la infancia, sin embargo, los individuos constantemente manifiestan recuerdos de su infancia, que como diría Freud, no son *de* la infancia, sino *sobre* la infancia. Este hecho no ocurre debido a que realmente se recuerda, sino que son recuerdos que se han construido en la relación con los otros, se reconstruye la memoria siempre en relación con los otros, finalmente son los otros los que pueden dar cuenta de un individuo.

De aquí, la cuarta cuestión alude a la dimensión social de la memoria. En relación con lo anterior, y como se vio en los antecedentes de los casos expuestos, en el caso de Phineas Gage, por ejemplo, quienes determinan su identidad y pueden afirmar una alteración en la misma son sus familiares. Por otra parte, en el caso de Anna O. la pérdida de su lengua materna refiere la pérdida de algo, que de hecho, no le pertenece a ella sino que hace parte del contexto cultural donde está. Así estos casos demuestran que hay una parte de la memoria y por tanto de la identidad que no es puramente individual.

Ahora bien, lo mencionado anteriormente demuestra que la memoria tiene esas dos posibilidades, la de la evocación y la del olvido, y como características inherentes a esta, declaran la naturaleza misma de la memoria y es precisamente esto lo que problematiza la identidad y permite pensar que ésta resulta indeterminable por medio de la memoria.

Las investigaciones sobre la memoria indican que ésta siempre es cambiante, no solo en el sentido histórico, sino que implica transformaciones orgánicas en el sistema nervioso. Por su parte, la palabra identidad debe su etimología al latín *ídem*, que significa *siempre lo mismo*, lo que indica una constante y a su vez demuestra una contradicción lógica. ¿Somos siempre lo mismo? por lo tanto ¿es posible pensar que un sujeto tiene una identidad definida cuando un elemento fundamental como lo es la memoria siempre se está transformando? La hipótesis de este trabajo de investigación es la siguiente: la memoria que es para la neurociencia un objeto de estudio frecuente a la luz de las patologías orgánicas localizadas a nivel cerebral, y que además es un proceso psicológico estudiado por la psicología, resulta ser que no es una construcción individual sino que es una construcción que requiere una relación con los otros, la memoria individual es la memoria de los otros y siempre se está reconstruyendo, lo que imposibilita que haya una identidad constante y permanente en un sujeto, y con esto, cabe preguntarse entonces, **¿Qué implica considerar la memoria como un elemento constituyente de la identidad individual?**



## **5. Objetivos**

### **3.1 Objetivo general**

- Plantea una reflexión sobre la cuestión de la identidad individual a partir de las implicaciones de las concepciones de memoria en neurociencia y psicoanálisis.

### **3.2 Objetivos específicos**

- Analizar las implicaciones de algunas concepciones neurocientíficas de la memoria en la idea de identidad individual.
- Analizar las implicaciones de la concepción psicoanalítica freudiana de la memoria en la idea de identidad individual.
- Reflexionar sobre el lugar de la concepción de identidad individual en la psicología.

## 6. Metodología

El presente trabajo es de corte monográfico y de carácter interdisciplinar que hace uso de elementos teóricos de la neurociencia y el psicoanálisis para sostener el problema que se planteó en torno a la cuestión de la identidad del sujeto y de la memoria como uno de sus componentes fundamentales. El propósito de este trabajo como monográfico está en la consideración de la implicación teórica y metodológica de la vinculación entre las disciplinas neurociencia y psicoanálisis, y en esta medida, la razón por la cual se plantea de carácter monográfico es porque para pensar la cuestión de la identidad de los sujetos dentro del trabajo clínico, es importante primero realizar una consolidación teórica del fenómeno.

Por consiguiente, para desarrollar lo anterior se han elegido por un lado dos categorías teóricas fundamentales que son, la *identidad* del sujeto como un objeto de estudio para la psicología y la *memoria* la cual se vincula con la identidad en tanto es uno de sus constituyentes fundamentales. A lo largo de cada capítulo se verá como estas categorías se vinculan con unos elementos teóricos particulares. Por ejemplo, en el primer capítulo se vinculan con los conceptos de plasticidad cerebral, localizacionismo e individualidad. En el segundo capítulo, se vinculan a los conceptos de modificación funcional y modificación anatómica, la primera tópica y los sistemas de neuronas. Por último, en el tercer capítulo se vinculan con los conceptos de represión, inconsciente, y olvido.

Por otro lado, dos categorías metodológicas fundamentales para plantear esta propuesta de investigación que surgieron en el estudio teórico sobre la memoria en el cual se encontró que como categoría amplia era posible dividirla en dos elementos que son: la evocación y el olvido, y en esa medida para analizar la evocación y el olvido se crearon las categorías de *teoría positiva de la memoria* y *teoría negativa de la memoria*.

Estas categorías metodológicas se crean a propósito de dos cuestiones que explican la naturaleza de este trabajo. Por un lado, clasificar los hallazgos

expuestos, y por otro, comprender las dos teorías que se han escogido – neurociencia y psicoanálisis – para explicar la memoria como una teoría positiva y una teoría negativa, y en esa medida distinguir una teoría de la memoria que dé cuenta del registro, el almacenamiento y la evocación de forma consciente y una teoría de la memoria que dé cuenta de los procesos represivos y de su influencia en el sujeto ante la incapacidad de evocarlos conscientemente.

Bajo esta comprensión, para responder a la pregunta y a los objetivos planteados, en este trabajo se desarrollarán tres capítulos. El primer capítulo tendrá como marco teórico la neurociencia de la memoria y sus implicaciones y reflexiones respecto de la identidad. Este capítulo se considerará una exposición de la teoría positiva de la memoria. Por su parte, el segundo capítulo se comprenderá como una conjetura teórica sobre una teoría positiva de la memoria a partir de la relación entre psicoanálisis y neurociencia mediados por el *Proyecto de psicología para neurólogos* de Freud. Finalmente el capítulo tres como una teoría negativa de la memoria implica una revisión de los elementos teóricos del psicoanálisis en relación con la memoria, como la represión, lo inconsciente y el olvido que permiten elaborar una reflexión en relación con la identidad y el sujeto.

De esta manera, explorando antecedentes históricos de la filosofía, la neurología, la neuropsicología, la psicopatología, y el psicoanálisis, se pudo plantear la pregunta sobre las implicaciones de la memoria en la identidad del sujeto, pregunta que se resolverá en tres capítulos de la siguiente manera.

## Procedimiento

### **Capítulo I: La memoria de la experiencia subjetiva: del determinismo orgánico a la particularidad cerebral.**

El primer capítulo es en esencia, primero, una teoría neurológica de la memoria y segundo, es lo que dentro de este trabajo se conocerá como teoría positiva de la memoria puesto que alude a la inscripción del registro en su capacidad de evocación consciente. De esta manera, inicialmente se expondrá desde la teoría neuropsicológica la taxonomía de los sistemas de memoria propuesta por Schacter y Tulving que permite plantear una crítica al localizacionismo y por ende reflexionar sobre los conceptos de identidad, individualidad y memoria a la luz de la teoría de la neuroplasticidad.

Lecturas principales:

Ansermet, F., y Magistretti, P. (2006). *A cada cual su cerebro*. Madrid, España: Katz Editores.

Kandel, E., Schwartz, J. y Jessell, T. (2001). *Principios de neurociencia*. Madrid, España: McGraw Hill.

Portellano, J. A. (2005). *Introducción a la neuropsicología*. Madrid, España: Mc Graw Hill.

Rains, D. (2004). *Principios de neuropsicología humana*. Ciudad de México, México: Mc Graw Hill.

Ruiz-Vargas, J. M. (2004). Claves de la memoria autobiográfica. En Fernandez y Hermosilla (Ed.), *Autobiografía en España: Un balance* (138 – 220). Madrid, España: Visor.

Schacter, D. y Tulving, E. (1994). *Memory Systems 1994*. Massachusetts, United States: A Bradford Book.

## **Capítulo II: Sobre una teoría positiva de la memoria.**

En este capítulo se plantea un puente entre psicoanálisis y neurociencia sobre el concepto de memoria haciendo uso del texto *Proyecto de psicología para neurólogos* (1950 [1895]) de Freud, en torno al cual se exponen puntos de común encuentro con la neurobiología de la memoria de Erik Kandel y con la primera tópica freudiana. En este caso, identidad y memoria se relacionan en virtud de la posibilidad de conjeturar una teoría positiva de la memoria desde el psicoanálisis que permite conceptualizar la memoria pero en su capacidad de evocación consciente, es decir, aquello que sí se recuerda.

Lecturas principales:

Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de psicología. Parte I. En: O.C. Tomo I:

*Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud.*  
(pp. 323-393). Amorrortu Editores

Freud, S. (1896). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 52. En: O.C. Tomo I: *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud.* (pp. 274-280). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1901). Apartado B. La regresión. En: O.C. Tomo V: *La interpretación de los sueños (segunda parte) Sobre el sueño.* (pp. 527-542). Amorrortu Editores.

Kandel, E. (2007). *En busca de la memoria.* Buenos Aires, Argentina: Kantz Editores.

## **Capítulo III: El determinante inconsciente.**

El tercer capítulo es sobre la concepción de la memoria en psicoanálisis y la referencia directa a lo que se denomina en este trabajo *teoría negativa* de la memoria. De este modo, describe fenómenos que aluden al olvido, la represión y lo

inconsciente, es decir, a la memoria en su imposibilidad de evocación consciente desde el acto lingüístico hasta la dimensión de la acción como formas sintomáticas que permiten caracterizar las acciones inconscientes y vincularlas a algunos aspectos de la identidad en tanto lo inconsciente es determinante en la constitución del sujeto.

Lecturas principales:

Freud, S. (1901). Psicopatología de la vida cotidiana. (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error) En: O.C. Tomo VI: *Psicopatología de la vida cotidiana*. (pp. 1-210). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci. En: O.C. Tomo XI: *Cinco conferencias sobre psicoanálisis, un recuerdo de Leonardo Da Vinci y otras obras*. (pp. 53-127). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1915). La Represión. En: O.C. Tomo XIV: *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras*. (pp. 135-151). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1915). Lo inconsciente. En: O.C. Tomo XIV: *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras*. (pp. 153-200). Amorrortu Editores.

## **7. Capítulo I:**

### **La memoria de la experiencia subjetiva: del determinismo orgánico a la particularidad cerebral**

“...si consideramos la experiencia como determinante en el devenir del sujeto, nos alejamos de un determinismo genético exclusivo que determina desde un inicio su destino. La plasticidad sería, entonces, ni más ni menos que el mecanismo por el cual cada sujeto es singular y cada cerebro, único”

Ansermet, F. y Magistretti, P.

Este capítulo pretende por un lado, mostrar cómo desde la neurociencia se evidencia la memoria no como una entidad fija sujeta y determinada a lo orgánico, sino más bien como una entidad dinámica y de múltiples centros de interacción, que se construye y se reconstruye constantemente en función de sus múltiples sistemas. Y por otro lado, exponer desde otra perspectiva que las huellas mnémicas de la experiencia subjetiva como elemento fundante de la individualidad a diferencia de la evidencia patológica, modifican el sustrato biológico dando cuenta de la particularidad de los sujetos.

Para desarrollar lo anterior, se realizarán dos apartados: el primero es una exposición de una teoría neuropsicológica de la memoria, a saber, la clasificación de los sistemas de memoria según Schacter y Tulving (1994); esta taxonomía de la memoria propone la idea de “dinamismo” y de múltiples centros de interacción. Y el segundo apartado es sobre la teoría de la neuroplasticidad, la cual propone la idea de la huella mnémica y huella sináptica que suponen la modificación del sistema nervioso debido a la experiencia subjetiva, lo que implica que el sistema nervioso de cada sujeto resulta estructuralmente diferente.

## 7.1 Sistemas de memoria: historia y clasificación

Para entender la concepción neuropsicológica de la memoria es preciso establecer un contexto histórico conceptual que dé cuenta de los precedentes de la memoria como entidad dinámica y de múltiples sistemas.

En los siglos XIX y XX ya se elucidaba un tipo factible de taxonomía de la memoria por autores como Hermann Ebbinghaus (1885) quien fue el primer autor en realizar estudios cuantitativos de tipo experimental sobre el aprendizaje y el olvido del material verbal que consistían en la repetición de sílabas sin sentido, anticipando así la dicotomía entre memoria a corto y largo plazo. Pero fue William James (1890) en su *Tratado de Psicología* quien estableció la distinción entre memoria a corto plazo y memoria a largo plazo. Sergei Korsakoff junto a Carl Wernicke describieron el síndrome amnésico Korsakoff – Wernicke mediante estudios en pacientes con alcoholismo severo y designó el estudio de la amnesia como la vía por la cual se posibilitaba conocer los procesos mnémicos normales.

Hasta ese momento, pese a las contribuciones al campo científico de la memoria, no se conocía aún una localización específica de la memoria en el sistema nervioso, pero quizá, el primer autor en referir la estrecha relación de lesiones cerebrales focales y memoria fue Vladimir Bekhterev en 1899

... quien demostró en un paciente cuyo principal problema era una alteración grave de la memoria reciente, la presencia de lo que él denominó «reblandecimiento» de áreas corticales específicas como el uncus, el hipocampo y áreas adyacentes de la corteza cerebral temporal (Carrillo – Mora, 2010, p. 87).

Hacia 1929, Karl Lashley realizó las primeras aproximaciones experimentales en el estudio de la memoria y formuló, dos leyes elementales para el desarrollo de la neuropsicología en su momento: La acción en masa<sup>8</sup> y el principio de la

---

<sup>8</sup> La ley de acción en masa sostiene la hipótesis de que los efectos de una lesión sobre la conducta están más relacionados con la extensión del daño que con su ubicación. Lo que intentaba demostrar en el mismo marco



equipotencialidad<sup>9</sup>. Aunque éste postulado se encuentra en oposición directa con el marco actual de los sistemas de memoria y sus sustratos biológicos, fueron éstos primeros aportes los que permitieron establecer un precedente elemental en el estudio de la actividad cerebral.

Posteriormente, Donald Hebb en 1944,

... propuso por primera vez que la memoria podría estar conformada por subsistemas de almacenamiento transitorio de información dependientes de circuitos neuronales redundantes, y otros sistemas más perdurables ligados a cambios estructurales en las neuronas tanto pre- como postsinápticas, siendo ésta la primera propuesta que aseguraba que la memoria se encontraba conformada por subsistemas de memoria, además de sugerir el sustrato morfofisiológico de la memoria de largo plazo (Carrillo – Mora, 2010, p. 88)

Otro punto de suma importancia fue el hecho de que “Hebb distinguió una modalidad de memoria de corta duración que tiene como objetivo asegurar un ensamblaje celular estructural para dar paso a una huella mnémica estructural y permanente” (Portellano, 2005, p. 16). Lo que implica que de la experiencia del aprendizaje y la memoria es posible formar nuevas sinapsis.

Más tarde, en 1957 Scoville y Milner estudiaron el caso paradigmático del paciente H.M, expuesto en los antecedentes, este caso era la total objeción del principio de equipotencialidad. De la misma manera, observaron pacientes con resección unilateral de los lóbulos temporales concluyendo que la alteración de la memoria era selectiva según el tipo de material recordado. Si la resección era del lóbulo temporal izquierdo, refería al material verbal y si era en el derecho, refería al material no verbal – visual –. Así, el estudio de las amnesias dio por sentado,

---

del holismo, es cómo al recuperar una función perdida por una lesión, ésta puede ser el producto del funcionamiento total del cerebro. Ver Portellano (2005).

<sup>9</sup> El principio de equipotencialidad postulaba que en caso de áreas cerebrales dañadas, otras áreas podrían suplir sus funciones.

además, el supuesto de que la memoria a corto plazo y la memoria a largo plazo guardan diferencia también en el sustrato biológico. De esta manera, los estudios de la memoria confirmaron que ésta era una entidad dinámica y de múltiples sistemas.

Un sistema de memoria, en su definición amplia, es "... un conjunto de procesos correlacionados" (Tulving, 1985 citado por Tulving y Schacter, 1994, p. 13) los cuales "... se definen en términos de sus mecanismos cerebrales, el tipo de información que procesa y los principios de su funcionamiento" (p. 13). En la comprensión de esta idea, el problema cuando se habla de "sistemas" de memoria es de orden conceptual. Las "modalidades", "sistemas" o "tipos" de memoria en el ejercicio serio de la investigación suscitan aún discusiones sin resoluciones aparentes. De la misma manera, se precisan las distinciones entre "procesos", "tareas" y "sistemas" que permiten exponer, puntualizar y organizar hechos empíricos en la investigación misma. "Aunque este tipo de expresiones frecuentemente constituyen conveniencias terminológicas relativamente inofensivas que simplemente les permiten a los investigadores hablar sobre su trabajo, pueden ser engañosamente problemáticas" (Schacter y Tulving, 1994, p. 12).

Por tanto, para este trabajo, se ha optado por el uso del concepto "sistema" para referir los cinco sistemas principales de aprendizaje y memoria, siguiendo a Schacter y Tulving (1994): memoria de trabajo, memoria procedimental, memoria de representación perceptual (priming), memoria semántica y memoria episódica. Los cuales, aunque manejen cierto grado de interdependencia e interacción, en gran medida son independientes. Por otro lado se hará uso del concepto "subsistemas" para referir modalidades que se encuentran subordinadas a dichos sistemas.

La definición de memoria se puede considerar de acuerdo a sus posibilidades, por un lado, la memoria es el hecho de recordar, por el otro, refiere, más que a la posibilidad de evocar, a lo que se puede almacenar, y como una

tercera posibilidad, la memoria se vincula al proceso mismo de adquisición de conocimiento, es aquella que facilita el aprendizaje (Solms y Turbull, 2004).

El procesamiento de información de la memoria consta de tres etapas que describen a *grosso modo* su funcionamiento: codificación, almacenamiento y recuperación, y el proceso es básicamente lineal. Por la codificación se adquiere nueva información, seguidamente, esta información es retenida en el almacenamiento, y por último la información es recuperada cada vez que se evoca. De esta manera, la información y posteriormente la formación de los recuerdos se procesan según este patrón, sin embargo, su organización, depende de los múltiples sistemas de memoria.

### **7.1.1 Memoria de trabajo**

La memoria de trabajo es el único sistema que hace parte de la modalidad de memoria a corto plazo<sup>10</sup>, es un sistema activo que permite coordinar los procesos mentales de manera simultánea y guiar una conducta. En su funcionamiento se pueden considerar dos procesos; el primero de ellos es un almacenamiento temporal que se denomina *espacio de trabajo* y el segundo, es la función que coordina y ejecuta las actividades de la memoria de trabajo (Rains, 2004). En este sentido, permite emplear diferentes tipos de información posibilitando la ejecución de tareas cognitivas como el razonamiento y la comprensión.

La memoria de trabajo está articulada por tres subsistemas interdependientes que Tulving y Schacter (1994) atribuyen a las investigaciones realizadas por Alan Baddeley. El primero de ellos es el lazo articulatorio o bucle fonológico que participa en todos los aspectos que implican el lenguaje, transforma la información visual en verbal y almacena la información verbal. El bucle fonológico

---

<sup>10</sup> La memoria a corto plazo es la modalidad de memoria que retiene información en un periodo de tiempo de segundos, susceptible a la distracción y que cuenta además con capacidad limitada de almacenamiento. Esta modalidad cuenta con un subsistema de memoria sensorial encargado de la codificación sensorial de los estímulos, consta de canales receptivos los cuales cada uno por sí mismo es también un subsistema de memoria: memoria auditiva, memoria táctil, memoria visual, memoria olfativa y memoria gustativa. Portellano (2005)

se localiza en el Área de Wernicke y el articulario en el Área de Broca. En segunda instancia, la agenda visoespacial que codifica la información visual, maneja la capacidad espacial y evoca imágenes archivadas en la memoria a largo plazo. Su ubicación son las áreas parieto – occipitales del hemisferio derecho. Por último, el ejecutivo central es el coordinador de las funciones entre el lazo articulario y la agenda visoespacial, de la misma manera planifica, almacena y toma decisiones facilitando resolver las operaciones cognitivas. Se localiza en las áreas dorsolaterales del lóbulo frontal (Portellano, 2005).

### **7.1.2 Memoria procedimental**

La memoria procedimental, propia del dominio de la memoria no declarativa – como se refirió en el planteamiento del problema es una expresión de la memoria a largo a plazo que actúa de forma inconsciente en la conducta, de manera motora, cognitiva y perceptual – es un sistema localizado en los ganglios basales que a diferencia de los demás sistemas, opera de forma automática, no es conscientemente controlada. “Los otros cuatro sistemas principales están relacionados con la cognición. Es decir, las producciones finales de todos estos sistemas pueden ser, y con frecuencia son, contempladas por el individuo introspectivamente, en la conciencia” (Schacter y Tulving, 1994, p. 27). La memoria procedimental es independiente de los otros sistemas y alude a los acontecimientos y experiencias adquiridos por medio del aprendizaje como caminar, montar en bicicleta, tocar un instrumento, etc.

La memoria procedimental es una parte disociada de la memoria episódica. Podemos conseguir que un amnésico vaya en bicicleta: este habrá olvidado todo lo acaecido durante los días que aprendió a montar en el vehículo, pero habrá asimilado, mediante su memoria procedimental los gestos necesarios para pedalear y mantenerse en equilibrio” (Eustache y Desgranges, 2010, p. 50).

De acuerdo con lo anterior, éste sistema de memoria sugiere una cuestión relevante, ¿se podría pensar que hay una dimensión de la identidad relacionada con la acción? Y en ese sentido, ¿somos lo que hacemos? Aquí cabe resaltar un caso descrito por Sacks en *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero* (1985) el cual titula *El marinero perdido*.

Sacks relata que en 1975 conoció un paciente con el síndrome de Korsakoff llamado Jimmie G. Jimmie tenía 49 años y presentaba pérdida total del recuerdo reciente – amnesia anterógrada – y amnesia retrograda que lo situaba en su tiempo presente en el año de 1945 cuando Jimmie tenía 19 años, pertenecía a la marina como radiotelegrafista en submarinos por tanto era experto en el código morse y en mecanografía. Lo particular de éste caso, es que aún, 30 años después en 1975 y con sus componentes amnésicos presentes, este paciente seguía recordando el código morse que usaba en la marina y mecanografiando con fluidez.

Jimmie poseía los conocimientos científicos de un bachiller inteligente, con una especial inclinación hacia las matemáticas y las ciencias. Se le daban muy bien los cálculos aritméticos (y también algebraicos), pero sólo si podía hacerlos a una velocidad vertiginosa. Si exigían varias etapas, demasiado tiempo, se olvidaba de dónde estaba, e incluso de la pregunta. Conocía los elementos, los comparaba, y dibujó la tabla periódica... pero omitió los elementos transuránicos (Sacks, 2004, p. 35).

Estos conocimientos que aún poseía Jimmie dan cuenta de que en algún momento su historia de vida estuvo ligada a una actividad que se ha automatizado por la misma razón. El código morse, la mecanografía, la radiotelegrafía, los cálculos aritméticos, incluso su conocimiento de los elementos de la tabla periódica, que aún en 1945 no incluía los elementos transuránicos, aquellos con un número atómico mayor al 92 descubiertos en años posteriores. De modo que, la memoria procedimental, la que respalda estos conocimientos automáticos, como una parte disociada de la memoria episódica también es constituyente de la identidad. Su memoria episódica le permitía no solo recordar, sino también narrarse a sí mismo

en una vivencia que suponía para él el presente inmediato: un joven de 19 años, marinero, radiotelegrafista, recientemente victorioso en el conflicto bélico que terminó en aquel año y con aparentes planes de ingresar la universidad. Todo esto sujeto a un pasado acontecido, en efecto, pero es su memoria procedimental, los conocimientos y aprendizajes cognitivos, históricos culturales y prácticos los que sustentaban en ese presente real lo que él narraba. En este sentido las acciones dan cuenta de lo que es un sujeto.

### **7.1.3 Memoria de representación perceptual**

El sistema de memoria de representación perceptual o *efecto priming* se ubica en el cortex heteromodal y tiene por función facilitar estímulos subsecuentes en tanto se presenten estímulos previos. Por ejemplo, visualmente en ocasiones se percibe una forma antes de identificarla, lo que permite una sensibilización perceptiva en la cual la presentación de la forma inicial facilita el reconocimiento de esta a partir de solo un fragmento de la misma. “La memoria perceptiva es el recuerdo de un precepto incluso antes de que adquiera significado” (Eustache y Desgranges, 2010, p. 49).

Siguiendo a estos autores, la memoria perceptiva, semántica y episódica interactúan entre sí formando una cadena ascendente de codificación del recuerdo, primero la percepción, después el sentido y luego el acontecimiento.

... (se memorizan primero las imágenes y los sonidos, y a continuación el significado de estas impresiones); por último, el sentido de las diversas partes del acontecimiento conlleva a la memorización del acontecimiento en sí, asociado a un lugar y a una fecha” (Eustache y Desgranges, 2010, p. 51).

### **7.1.4 Memoria semántica**

La memoria semántica se incluye en la memoria declarativa o explícita<sup>11</sup> cuya característica es posibilitar una búsqueda consciente de los acontecimientos. Este sistema de memoria se relaciona con el conocimiento general, cultural y conceptual, es un sistema de memoria estrictamente genérico que da cuenta de la adquisición, retención y utilización del conocimiento de hechos y conceptos. De acuerdo con Ruiz-Vargas (2004),

Las representaciones semánticas constituyen el conocimiento general de los individuos que puede ser descrito en forma de proposiciones. Gracias a este sistema, las personas podemos representar estados, objetos y relaciones entre unos y otros sin necesidad de que estén presentes físicamente. Por eso, Tulving considera que la representación estructurada del conocimiento semántico tiene como función principal el modelado cognitivo del mundo (p. 5).

Por ejemplo, culturalmente, es bien sabido, que la colonización del continente americano ocurrió en el año de 1492 al finalizar el siglo XV, sin embargo, como un hecho aprendido con anterioridad y aunque sea específico y fechado no tiene ninguna implicación espacial o temporal subjetiva.

#### **7.1.5 Memoria episódica**

El sistema de memoria episódica – igual que el sistema de memoria semántica es perteneciente a la memoria declarativa – refiere las experiencias personales particulares. La memoria episódica implica recordar un pasado vivencial y personal. “Los recuerdos episódicos consisten en representaciones de múltiples características en las que numerosos tipos de información diferentes (espaciales, temporales, contextuales, etc.) están vinculados con la conciencia individual de las experiencias personales en el tiempo subjetivo” (Schacter y Tulving, 1994, p. 28).

---

<sup>11</sup> La memoria declarativa o memoria explícita se ubica en las conexiones del lóbulo temporal y es susceptible a la conciencia, es decir, evoca sucesos pasados directamente de ella. De acuerdo con Portellano (2005) “Se relaciona con hechos autobiográficos o con adquisiciones de tipo cultural, acontecimientos, caras o palabras” (p. 236).

La rememoración y la representación en este sentido podrían suponer que la memoria episódica no requiere entonces ser enunciada, que es posible tener memoria episódica sin construir algún tipo de narración en un sentido verbal, y si las representaciones de la memoria semántica se pueden evocar en ausencia de los objetos y estados, entre otros, y si desde un punto de vista evolutivo la memoria episódica se desarrolló a partir de la memoria semántica con la que comparte varias propiedades, entonces la identidad podría pensarse también como una construcción individual, lo que implicaría que hay una posibilidad de sujeto respecto a la mera construcción de una representación.

Los recuerdos episódicos se localizan en momentos, lugares y fechas específicas determinadas para un sujeto. De acuerdo con Ruiz-Vargas (2004), la regla básica sobre la recuperación de un recuerdo episódico se denomina “principio de codificación específica”: el sujeto recuerda haber estado presente en el contexto de ese recuerdo y el recuerdo depende de unos aspectos específicos que son claves tanto para su codificación, como para la evocación,

Es decir, una persona sólo podrá recordar algo con éxito si las claves o las ayudas que tiene presentes formaron parte del contexto de codificación, por la sencilla razón de que esas claves, al ser parte del episodio que se desea recordar, son la única vía eficaz para restaurar o reactivar ese episodio (Ruiz-Vargas, 2004, p. 4 – 5).

Por ejemplo, para la memoria episódica de un sujeto particular puede no resultar igual recordar los acontecimientos que ocurrieron el 2 de octubre del 2016 en Colombia, que recordar el día en que en Colombia ganó el No en el plebiscito por la paz, pues la clave de recuperación de ese recuerdo específico se encuentra ligado a *el día en que en Colombia ganó el No en el plebiscito por la paz* como parte del núcleo del recuerdo vivenciado de ese acontecimiento.

De esta manera, la memoria episódica se comprende también como una memoria autobiográfica, “... los recuerdos episódicos son autobiográficos, es decir,



se refieren al pasado de una persona; un organismo no podría tener recuerdos episódicos si no conociera su identidad personal y su continuidad a través del espacio y el tiempo” (Schacter y Tulving, 1982, p. 35 – 36).

### ***La memoria autobiográfica***

La memoria autobiográfica como la base de la identidad individual (Viard, 2010; Ruiz-Vargas, 2004; Boyano, 2012; Köber y Habermas, 2016), es un tipo de memoria episódica pero exclusiva de eventos autobiográficos del individuo, es un subsistema de la memoria explícita constituida por la memoria episódica y semántica que solo hasta 1980 empezó a ser estudiada, pues metodológicamente el estudio de los recuerdos personales se resistían al control experimental por lo que se dudaba de su veracidad.

De acuerdo con Ruiz-Vargas (2004), los recuerdos autobiográficos tienen cuatro características. La primera de ellas alude a su relación con el yo. Para que un recuerdo sea biográfico debe haber una continuidad entre el pasado evocado y la sensación presente del yo. La segunda característica de este tipo de recuerdos es su estructura narrativa, el hecho de poder narrarse, construirse y deconstruirse continua y coherentemente para dar cuenta de quien se es, pues la memoria es un acto creativo. En este punto, es donde emerge la confabulación como un hecho normal de la vida. La narrativa y por tanto el recuerdo autobiográfico al ser un acto de comunicación que dependen del lenguaje – pues la evocación del recuerdo no es más que un deseo de comunicarse con el otro – y de la memoria reconstructiva se encuentra sometido a la posibilidad de la confabulación.

Las otras dos características de la memoria autobiográfica refieren por un lado a las imágenes mentales; la posibilidad de “ver” el pasado, esto confirma la importancia de la modalidad sensorial en los acontecimientos, pues el detalle sensorial del hecho aumenta la veracidad del mismo, tanto para sí mismo, como para los demás. Un recuerdo narrado más que ser un relato de lo que pasó, es una convergencia de lo que el sujeto vio, sintió y escuchó. Así mismo, en el contexto

clínico se evidencia este fenómeno sobre todo en los recuerdos traumáticos, aquellos que se re experimentan de forma clara e intensa. Sin embargo, es preciso mencionar que en muchos casos, este tipo de recuerdos traumáticos son en alto grado susceptibles a la distorsión.

Por otro lado, la última característica de los recuerdos autobiográficos es el componente emocional que influye en los recuerdos. Esta cuestión es paradójica, sobre todo para la rigurosidad científica, pues así como se han evidenciado recuerdos muy ricos en detalles debido a la carga emocional que conllevan, hay otros que por lo mismo se ausentan de la consciencia y resultan para el individuo imposibles de recordar.

Con lo visto hasta aquí, en la neurociencia cognitiva, las afecciones de la memoria se han dado paso debido a la modificación sustancial de las estructuras cerebrales en tanto se presentan sus patologías. Bajo este panorama, parece evidente la presencia de un sustrato biológico que participa en términos de localización, funcionalidad/disfuncionalidad y normalidad/anormalidad de la memoria. De esta manera, la taxonomía de la memoria pretende cubrir todos los aspectos del individuo en cuanto a la magnitud que representa una instancia como ésta.

Ahora, la cuestión es ¿en qué medida puede la localización de funciones cerebrales dar cuenta de la ubicación de la memoria? Para contextualizar, neuroanatomicamente, las áreas implicadas en el proceso de la memoria son, por nombrar algunas, los lóbulos temporal, frontal, parietal y occipital, el hipocampo, el cerebelo, la amígdala, el Circuito de Papez, la corteza rinal y los ganglios basales. Estas ubicaciones tan exactas deberían implicar que, en este caso, procesos mentales como los sistemas que se acaban de exponer se puedan ubicar, sin embargo, no siempre sucede con tal exactitud. En algunos casos, algunos sistemas de memoria están bien localizados; en otros casos, la localización puede ser difusa e inexacta, y en otros casos, algunos tipos de memoria ni siquiera pueden ser localizados, como pasa con la memoria autobiográfica.

Respecto a confusiones teóricas e imprecisiones, por ejemplo, el caso de Henry Molaison discrepa en el uso y la asignación de los términos. Por un lado, la amnesia de este paciente refiere ser hipocámpica<sup>12</sup>, y por otro lado, investigaciones sugieren que se deja a discusión la atribución del término de amnesia hipocámpica al caso referido, pues existe una diferencia leve entre amnesia hipocámpica y la amnesia del lóbulo temporal medial en cuanto a la lesión focal<sup>13</sup>. Es decir, si la lesión incluye las estructuras del área en general, o si la lesión se focaliza sólo en el hipocampo. Incluso, otras investigaciones aluden la amnesia hipocámpica a la lesión del hipocampo y de la amígdala. Esto demuestra que lo concerniente a la memoria implica tantas áreas cerebrales que la taxonomía de la memoria en algún punto se empieza a desdibujar de la cuestión localizacionista.

Dos aspectos responden a la anterior afirmación. Primero, el hecho de que algunos tipos de recuerdos, por ejemplo los explícitos, se pueden almacenar en diversas regiones cerebrales. Y segundo, es un hecho también que existen sistemas como la memoria implícita que no son unitarios, sino que son todo un conjunto de procesos en el cual intervienen múltiples sistemas cerebrales<sup>14</sup>. De acuerdo con Boyano (2012) el marco teórico de los modelos de la memoria reconstructiva afirma que no existe una localización única para una huella de memoria, por el contrario, recordar implica la activación que vincula amplias zonas cerebrales.

... cuando un individuo rememora un episodio de su vida reconstruye de forma transitoria el recuerdo, uniendo diversos tipos de información, almacenados en distintas regiones cerebrales, desde múltiples subsistemas: vincula información visual y sensorial, recluta información verbal y emocional, establece relaciones causales y narrativas (Boyano, 2012, p. 99).

Con todo esto, y aunque haya hoy una pretensión en la ubicación incluso de la memoria autobiográfica, no deja de ser imprecisa, aun cuando hayan elementos en

---

<sup>12</sup> Ver Portellano (2005)

<sup>13</sup> Ver Rains (2004)

<sup>14</sup> Ver Kandel (2007)

común que aparecen en el intento de su ubicación, nunca se logra precisar. De esta manera, lo que se escapa de esta pretensión y de la concepción de la memoria como una entidad de múltiples sistemas que codifica, almacena y recupera información, localizada neuroanatómicamente y que a raíz de la modificación de su estructura cerebral evidencia también una alteración en tanto función psicológica, es el carácter de la memoria como algo que no depende únicamente del sustrato biológico, sino que además lo transforma, y en ese sentido la pretensión científica de reducir la memoria y por tanto un individuo a un proceso orgánico no alcanza para explicar a cabalidad lo que ocurre con el sujeto. De hecho, la memoria autobiográfica como la más cercana a la identidad individual, es la que más se desdibuja de la cuestión localizacionista.

## **7. 2 La emergencia de la individualidad**

Con lo visto anteriormente, es claro que no se puede reducir la memoria a un proceso puramente orgánico. Por ejemplo, la memoria episódica y más aún la autobiográfica es un indicativo de individualidad, pues es el tipo de memoria que se construye, se modifica y se deconstruye constantemente mediante la experiencia subjetiva. Sin embargo, la memoria autobiográfica tiene también una condición psicosocial, pues como se verá más detenidamente en el capítulo 3, la narración personal autobiográfica de un sujeto está determinada no solo por su memoria, sino también por la memoria de los otros, en este sentido, la memoria individual se enmarca en el contexto de lo social; se construye gracias a, y por medio de los otros. Siguiendo a Ruiz-Vargas (2004),

... las convenciones sociales de la escritura o del habla autobiográfica, el papel de la audiencia, los supuestos sobre el uso del lenguaje en las conversaciones, el ajuste del significado al contexto, y la relación social entre el hablante y su audiencia representan un conjunto de factores que

determinan tanto la forma como el contenido de los recuerdos autobiográficos (p. 8).

Lo anterior expresa igualmente la posibilidad de la desfiguración, la alteración y del lapsus del recuerdo autobiográfico, y esto evidencia que los recuerdos que se evocan no son exactos y que la historia y la identidad que se construyen en la narración autobiográfica son una creación inmediata que puede variar cada vez que se narra.

Otra particularidad que expresa la memoria autobiográfica es su implicación en la dimensión de la acción<sup>15</sup>. Siguiendo esta idea, el recuerdo autobiográfico posibilita la conciencia del yo, y la experiencia subjetiva que nutre este recuerdo es finalmente el resultado de la interacción del yo con el mundo y precisamente, ser en el mundo implica también las acciones (Ruiz-Vargas, 2004), lo que supone que las acciones pueden dar cuenta de la identidad de un sujeto.

Como se ha dicho, la condición psicosocial y la acción como aspectos de la memoria autobiográfica, comprenden la dimensión de la experiencia subjetiva. Ahora, existe otra perspectiva dentro de la neurociencia, que propone la experiencia subjetiva como elemento fundante de la individualidad en tanto puede modificar el sustrato orgánico del sujeto, y también aboga por algunas cuestiones que escapan a la taxonomía de los sistemas de memoria y su rigurosidad localizacionista: la teoría de la neuroplasticidad.

### **7.2.1 Neuroplasticidad: la huella mnémica y la huella sináptica**

La experiencia deja una huella. El marco conceptual de esta afirmación procede de Ramón y Cajal (1899-1904) y versa sobre su teoría neuronal formulada hace más de un siglo,

---

<sup>15</sup> Ver memoria procedimental en pág. 48

Las conexiones nerviosas no son ni definitivas ni inmutables, ya que se van creando, dicho de alguna manera, asociaciones de ensayo destinadas a subsistir o a destruirse según circunstancias indeterminadas, hecho que demuestra, entre paréntesis, la gran movilidad inicial de las expansiones de la neurona (como se citó en Ansermet y Magistretti, 2006)<sup>16</sup>.

De esta manera, y en virtud de otros estudios sobre las estructuras neuronales, entre 1960 y 1970 el paradigma científico pasó de la comprensión del sistema nervioso inmutable a un sistema nervioso plástico, y si bien ya se comprendía que este era el desarrollo normal del cerebro, al menos en la infancia, lo revolucionario de estos descubrimientos apuntó a que aún en diferentes periodos ontogenéticos y en lesiones cerebrales, el encéfalo podía seguir aprendiendo y en esa medida modificándose.

La idea de la plasticidad propone el trazo progresivo del aprendizaje en la red neuronal facilitando un camino que posibilita las modificaciones celulares o bioquímicas de las neuronas (Laroche, 2010). Garcés-Vieira y Suarez-Escudero (2014) la definen como "... la potencialidad del sistema nervioso de modificarse para formar conexiones nerviosas en respuesta a la información nueva, la estimulación sensorial, el desarrollo, la disfunción o el daño" (p. 119), lo que supone que la experiencia – y por tanto el aprendizaje – representada en una huella mnémica repercute, deja huella, en la red sináptica modificándola y remodelando permanentemente sus conexiones, e incluso pueden crear nuevas sinapsis.

Esta interpretación del funcionamiento del sistema nervioso ha permitido tres aspectos relevantes: primero, la comprobación de que la plasticidad neuronal es la base de la memoria y el aprendizaje. Segundo, la posibilidad de pensar que el sistema nervioso se puede transformar. Y tercero, el hecho de que la plasticidad neuronal permite trascender la idea de lo innato.

---

<sup>16</sup> Dependiendo de la lectura, Cajal puede sostener o contrariar esta afirmación, pues aunque manifestó que existían circuitos neuronales muy plásticos, también sostuvo que existían otros que debían mantenerse inamovibles, por ejemplo, aquellos circuitos que sustentan los reflejos de la medula espinal (García, 2005).

Respecto del primero, la neuroplasticidad es la base de la memoria y por tanto del aprendizaje, es un mecanismo principal y fundamental en la formación de los recuerdos, de acuerdo con esto, Laroche, (2010) afirma que “Los recuerdos se graban en la memoria bajo la forma de combinaciones específicas de modificaciones de las sinapsis” (p. 71). Lo que conlleva a la segunda cuestión, pues es debido a lo anterior que fue posible superar la idea del sistema nervioso rígido e inmutable, demostrando que el cerebro – al igual que la memoria – es maleable y dinámico, en relación constante con el ambiente y al mismo tiempo con la vida psíquica del sujeto, presto al cambio y adaptado a las condiciones y contingencias del contexto.

Para ejemplificar este segundo aspecto, hoy es posible afirmar que la neuroplasticidad permite el aprendizaje durante todo el periodo ontogenético de un individuo, es decir, tanto en la infancia, como en la adultez y en la senectud, lo que tiene implicaciones de suma importancia en la evidencia clínica de las lesiones cerebrales, pues se ha demostrado una perspectiva distinta sobre las repercusiones de las lesiones neurológicas tanto periféricas como centrales del sistema nervioso, debido a que la neuroplasticidad es la base de los procesos de la neurorehabilitación, entonces, teniendo en cuenta que el cerebro responde a la demanda de la necesidad, es posible en terapia de neurorehabilitación optimizar el funcionamiento de la red neuronal incluso posterior a lesiones cerebrales (Garcés-Vieira y Suarez-Escudero, 2014). De acuerdo con Doussoulin-Sanhueza (2012),

La investigación científica y la práctica clínica en pacientes con lesión en el SNC, ha permitido reconocer la posibilidad de recuperación parcial o total de las funciones perdidas, observándose alguna restitución de la función de las zonas afectadas, para lo cual se han postulado diversos mecanismos tales como crecimiento axonal y dendrítico, establecimiento de nuevas sinapsis, cambios en el funcionamiento de las ya existentes y el incremento en actividad de vías paralelas a la lesionada, siendo estos mecanismo espontáneos o generados por la intervención terapéutica (p. 17).

En este sentido, a diferencia de la evidencia patológica en la cual una lesión cerebral focal altera y modifica de forma definitiva a un sujeto, la neuroplasticidad ha demostrado una inversión, pues ya no es el cerebro modificando al sujeto, sino que ahora es el sujeto quien tiene la posibilidad de modificar el sustrato orgánico.

Por último, el tercer aspecto, es la posibilidad de trascender la idea de lo innato. Más allá de lo que orgánicamente está predispuesto y determinado, esta teoría demuestra la importancia de la subjetividad en lo biológico, pues el estado orgánico del sujeto se modifica con la experiencia subjetiva, tal como afirmaba Kandel (2007), "... como cada ser humano se cría en un ambiente diferente y también tiene experiencias distintas, la arquitectura de cada cerebro humano es única" (p. 258). Y si bien la experiencia puede manifestarse determinista debido a que son las huellas inscritas en la red sináptica las que determinan la relación del sujeto con el mundo, puede resultar a su vez emancipadora, pues permite que el sujeto se libere del determinismo genético y es justamente esta cuestión lo que revela biológicamente la individualidad<sup>17</sup> (Ansermet y Magistretti, 2006).

La plasticidad permite demostrar que, a través de una suma de experiencias vividas, cada individuo se revela único e imprevisible, más allá de las determinaciones que implica su bagaje genético. Así pues, las leyes universales definidas por la neurobiología conducen inevitablemente a la producción de lo único (Ansermet y Magistretti, 2006, p. 21).

Considerando estos tres aspectos, es posible establecer si se quiere, una relación causal entre ellos, ya que al ser la plasticidad la base de la memoria y el aprendizaje implica que el organismo tiene la posibilidad de transformarse, y en ese sentido es preciso pensar el sujeto mucho más allá de lo que es innato y determinado.

---

<sup>17</sup> Es preciso aclarar bajo la comprensión de esta idea, que si bien desde esta perspectiva la particularidad biológica puede dar cuenta de la individualidad de un sujeto, es solo en un sentido. De acuerdo con Terradez, Scaglia y Audisio (2013), en análisis al libro referente *A cada cual su cerebro* (2006) de Ansermet y Magistretti, no se pretende aquí reducir la particularidad subjetiva a una estructura biológica particular – pues la singularidad implica la irreductibilidad a lo biológico –, tampoco se pretende homologar los términos, ni superponer uno a otro y mucho menos pretender sustituir alguno por otro.



En definitiva, la plasticidad que aboga por la individualidad y por la memoria episódica autobiográfica en tanto es un indicativo de individualidad y la más cercana a la identidad del sujeto, implica que la experiencia subjetiva que constituye la memoria episódica autobiográfica aportaría una dimensión individual a la identidad. Sin embargo, aunque los sujetos son individuales; particulares, no quiere decir que sean fijos, idénticos, definibles.

Lo que es una cuestión paradójica respecto a la individualidad es que los sujetos son también sociales, que de acuerdo con Maturana (1995) son dos condiciones que aunque contradictorias, son necesarias de la existencia, y ser social es también una condición de la memoria, no es una construcción individual, es una construcción que requiere una relación con los otros y en este sentido, en tanto la memoria es uno de los componentes fundamentales de la identidad, y comprendiendo que la memoria no es puramente individual, la identidad tampoco puede serlo.

## 8. Capítulo II

### Sobre una teoría positiva de la memoria

“El psicoanálisis es por antonomasia la práctica y la teoría que se ocupa esencialmente y por encima de todo de la memoria”

Sampson, A.

Si bien la teoría psicoanalítica se funda sobre la comprensión de que existen procesos anímicos que son inconscientes, la memoria es el ejemplo más claro de ello. Como un elemento fundamental, la concepción psicoanalítica de la memoria se encuentra en relación con los conceptos de represión e inconsciente, los cuales permiten hacer una lectura que alude al olvido<sup>18</sup>.

Cabe mencionar que existe un texto central de la teoría freudiana que es el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1950 [1895])<sup>19</sup> cuyo propósito es representar estados psíquicos de forma cuantitativa con base en la histología del sistema nervioso de su época, y de acuerdo con Strachey, “... el «Proyecto» —o más bien su invisible espectro— está calladamente presente en toda la serie de escritos teóricos de Freud, hasta el final” (p. 333). Esto sugirió que era posible plantear un diálogo, en este caso, de la primera tópica en Freud con los planteamientos neurológicos de la memoria a través del *Proyecto*... para así esbozar una posible comprensión de la formación de las huellas mnémicas en su posibilidad de evocación.

---

<sup>18</sup> . Es preciso mencionar que no se pretende aquí reducir toda la teoría del psicoanálisis como una teoría de la memoria, este trabajo delimita su pretensión en la exposición de un elemento fundamental de la teoría psicoanalítica como lo es la memoria ya no en su posibilidad de evocación, sino más bien en su posibilidad de olvido.

<sup>19</sup> En adelante se referirá este texto como *Proyecto*.

Para este trabajo la lectura del *Proyecto...* estará en función de vínculo entre neurociencias y psicoanálisis. Como se vio en el capítulo anterior, la neurociencia ha constituido toda una teoría de la memoria fundada sobre la ciencia experimental que abarca desde la condición normal tanto del sujeto como de la memoria en su posibilidad de evocación, hasta la patología y sus implicaciones. Por su parte, el psicoanálisis ha constituido igualmente una teoría de la memoria pero en su posibilidad de olvido, desde las condiciones normales que implica el olvido y la represión, hasta la condición patológica, y justamente es esta la razón por la cual se escogieron estas dos disciplinas, porque se encuentra un punto posible de dialogo en el vínculo que se plantea entre las dos, esta posibilidad es un elemento que justifica este trabajo. Una cuestión tácita que sirve a esta comprensión es el hecho de que Freud fue tan neurólogo como psicoanalista, más aún, las posibilidades de encuentro entre estas dos disciplinas constituyen hoy una *interdisciplina*<sup>20</sup> emergente denominada neuropsicoanálisis.

Para efectos de este capítulo se va a hablar sobre *teoría positiva* y *teoría negativa* de la memoria. Por *teoría positiva* se propone la comprensión de una teoría que alude a la facultad de la evocación y del registro como posibilidad de la consciencia, en el sentido de que se pueden evocar conscientemente los recuerdos en la memoria. Por otra parte, se referirá *teoría negativa* a una concepción que otorga como elemento fundamental el olvido. Aunque se reconozca que ese olvido puede manifestarse en la consciencia de otras maneras, se enfatiza en la imposibilidad de traer el recuerdo tanto de forma voluntaria como en su característica propia.

De acuerdo con lo anterior, se propone en este capítulo partir de la comprensión de la *teoría negativa* de la memoria como aquella que alude al olvido, para así conjeturar una *teoría positiva* de la memoria la cual será una exposición

---

<sup>20</sup> Ver Solms y Turnbull (2013).

sobre la formación de las huellas mnémicas, ya no en el sentido del olvido, sino en el sentido de la posibilidad de la evocación; de lo que sí se recuerda.

Por lo tanto, el presente capítulo tiene como propósito establecer un dialogo posible entre *El proyecto de psicología para neurólogos* (1950 [1895]), la *Carta 52* (1896), *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]) y la teoría neurobiológica de la memoria de Eric Kandel<sup>21</sup> respecto al proceso mediante el cual se inscriben las huellas mnémicas en el aparato psíquico. A este capítulo lo conforman tres apartados: el primer apartado emparenta algunos aspectos entre el *Proyecto...* y la teoría neurobiológica de la memoria. El segundo apartado igualmente vincula algunos aspectos del *Proyecto...* pero con la primera tópica freudiana. Y el tercer apartado plantea la vinculación entre los puntos de común encuentro entre la teoría neurobiológica y la primera tópica freudiana encontrados por medio del *Proyecto...* para así conjeturar una *teoría positiva* de la memoria.

### **8.1 El proyecto de psicología para neurólogos anticipa la neurociencia: de Freud a Kandel.**

Para abordar el *Proyecto...* es necesario comprender dos cuestiones, la primera es que éste es un trabajo sobre el funcionamiento psíquico pero desde un enfoque cuantitativo, es un trabajo sobre la energía del sistema nervioso y su economía, lo que conlleva la segunda cuestión, a saber, el Freud que escribió el *Proyecto...* era aún neurólogo lo que implica que si bien es una teoría sobre los procesos psicológicos, está en función de la neurociencia de su época, que según se sabe, gran parte es de la doctrina neuronal formulada por Ramón y Cajal en 1888.

---

<sup>21</sup> Para este capítulo se ha decidido trabajar sobre los postulados del científico austroamericano Eric Kandel por dos particularidades. La primera, como un hecho evidente, es su notable y destacado trabajo en la neurobiología del funcionamiento de la memoria, el aprendizaje y la plasticidad cerebral con la *Aplysia*, cuyos descubrimientos le otorgaron el premio Nobel de fisiología en el año 2000. Y la segunda particularidad es que Kandel como lector de Freud y seducido por las ideas psicoanalíticas realiza menciones significativas en pro del reconocimiento de la teoría freudiana. Ver *En busca de la memoria* (2007).

De este texto se toman aquí dos aspectos relevantes de común encuentro con la neurobiología de la memoria de Kandel. En este caso se referirán primero el principio de inercia, el de constancia y el sistema de neuronas como base para la constitución del aparato psíquico, y segundo, las barreras contacto cuya contribución consolidó el proceso de la inscripción de las huellas mnémicas en el aparato.

El aparato psíquico en su carácter cuantitativo, de acuerdo con lo planteado en el *Proyecto*... está constituido por un sistema de neuronas de naturaleza distinta. Freud distingue tres sistemas: neuronas de percepción-conciencia  $\omega$ , neuronas pasaderas  $\phi$  y neuronas impasaderas  $\Psi$ , cuyo funcionamiento está sometido al principio de inercia y el principio de constancia.

Por un lado, el principio de inercia explica el sistema de arco reflejo, la entrada de un estímulo sensorial y su salida en una respuesta motora. Básicamente, las cargas que entran al organismo del exterior deben liberarse. Esto es la función primaria del sistema de neuronas pasaderas  $\phi$ , aquellas neuronas sensitivas y motoras ubicadas en la periferia e inalteradas por el paso del estímulo que sustentan la tendencia a la inercia, que en relación con la carga excitatoria, es siempre estar en cero.

“El principio de inercia explica en primer lugar la bi-escisión arquitectónica [de las neuronas] en motoras y sensibles, como un dispositivo para cancelar la recepción de  $Q_n$ <sup>22</sup> mediante libramiento... El principio de inercia proporciona el motivo para el movimiento reflejo” (Freud, 1950 [1895], p. 340).

Por otro lado, el principio de constancia es la función secundaria de las neuronas impasaderas  $\Psi$ , aquellas neuronas de recuerdo influidas duraderamente por el paso del estímulo y su tendencia es mantener la carga o el nivel excitatorio en lo mínimo. Este principio alude a los estímulos endógenos, estímulos presentes desde el interior del organismo que son constantes y traen consigo las necesidades

---

<sup>22</sup> “ $Q_n$  = Cantidad (cuyo orden de magnitud es el intercelular)” (Freud, 1950 [1945], p. 337)

orgánicas: la sexualidad, el hambre, la respiración, etc., y estos estímulos se reconocen como el *apremio de la vida*.

Una segunda cuestión necesaria para esta conceptualización son las barreras contacto. Estas barreras contacto son vías de conexión entre las neuronas que se contraponen a la descarga del estímulo. De este supuesto emerge la diferenciación entre las neuronas perceptivas y las neuronas de recuerdo, pues al parecer, las neuronas perceptivas no tienen barreras contacto ya que, cuando las cargas pasan a través de ellas no sufren modificaciones. Contrario a las neuronas de recuerdo, que al atravesar la carga, si se modifican duraderamente, de lo cual resulta la posibilidad de la memoria.

De aquí que, esta hipótesis de las barreras contacto ofreció en el *Proyecto* al menos tres definiciones de la memoria. La primera es una elucidación temprana: la legitimidad de que la memoria es una propiedad rectora del tejido nervioso siguiendo la idea de que las neuronas del recuerdo, como ya se mencionó, son neuronas no pasaderas, que retienen la carga y son las portadoras de la memoria "... cuyas barreras-contacto se hacen valer de suerte tal que Qn sólo con dificultad o sólo parcialmente puede pasar por ellas. Estas, tras cada excitación, pueden quedar en un estado otro que antes" (Freud, 1950 [1895], p. 344), en este sentido, estas neuronas se modifican conservando un registro de la carga, y así constituyen la memoria.

Por el paso del estímulo, las barreras contacto se alteran y resulta una facilitación. Un estado facilitado de las barreras contacto que las hace más susceptibles de conducción, es decir que las facilitaciones análogamente son unos caminos que se trazan a través de las mismas barreras, de esta manera, emerge una segunda concepción de memoria "La memoria está constituida por las facilitaciones existentes entre las neuronas" (Freud, 1950 [1895], p. 344), desde esta teoría, todas las neuronas tienen varios caminos de conexión entre ellas – varias barreras contacto –, que estaría en función, posteriormente, de la asociación entre las huellas de la memoria y de la facilitación que puede re – correr un estímulo

asociado. Sin embargo, no es la facilitación la que constituye la memoria, sino que son los distinguos en las facilitaciones, pues no todas pueden estar igual de facilitadas, porque lo que posibilita el distingo entre las facilitaciones es la preferencia, que es la capacidad de evocar la memoria, lo que la constituye. Por tanto, corrige Freud (1950 [1895]) “La memoria está constituida por los distinguos dentro de las facilitaciones entre las neuronas” (p. 344), y si bien las facilitaciones están en función del principio de inercia, la memoria por el contrario, no está sometida a este principio.

Con lo expuesto hasta aquí, se elucida una cuestión de suma importancia, toda esta teorización del *Proyecto* demuestra que Freud comprendía la plasticidad del cerebro al afirmar que las neuronas se modifican duraderamente por el paso de un estímulo, más aun, al afirmar que estas neuronas son neuronas del recuerdo. Cada vez que una carga logra atravesar la barrera, además de trazar un camino, facilita la modificación celular de estas neuronas, lo que implica que en función de su constante modificación, su estado siempre es diferente que el anterior. Con esto, no solo anunció la huella mnémica sino que también anticipó la huella sináptica.

En términos de Kandel (2007), podemos establecer tres puntos de encuentro con lo expuesto del *Proyecto*... El primero alude al sistema de neuronas que refiere Freud en el cual fundamenta el aparato psíquico y el hecho de que la memoria, en efecto, es un proceso bien diferenciado. El segundo es sobre la impresión que deja la huella y que constituye la memoria. Y el tercero alude al estado facilitado de una neurona como resultado de la repetición, implicado en el mecanismo de la memoria a largo plazo

Sobre el primero, teniendo en cuenta que Freud sustentaba el aparato psíquico en lo que denominaba “la moderna histología”, se sabe que en ese momento la moderna histología refería la doctrina neuronal de Ramón y Cajal.

La idea de combinar con esta teoría de Qn la noción sobre las neuronas, tal como nos la proporciona la moderna histología, es un segundo pilar de esta

doctrina. Contenido rector de ese nuevo discernimiento es que el sistema de neuronas se compone de neuronas distintas, de idéntica arquitectura, que están en contacto por mediación de una masa ajena, que terminan unas en otras como en partes de tejido ajeno; y en ellas están prefiguradas ciertas orientaciones de conducción pues con prolongaciones celulares reciben, y con cilindros-eje libran (Freud, 1950 [1895], p.342).

Lo anterior quiere decir que hay neuronas distintas – de hecho en la teoría de Cajal, se distinguen tres tipos: sensoriales, interneuronas y motoras – pero idénticas en su arquitectura, las cuales están en contacto por mediación de una masa ajena que probablemente es la membrana (lo que en el proyecto Freud nombra protoplasma) y que terminan en los axones (que son los cilindros ejes que menciona Freud) los cuales libran la energía, en las dendritas de otras neuronas que reciben esta energía.

Kandel (2007) reconoce la distinción entre neuronas sensoriales y motoras y el proceso neural de la memoria, el cual comprende como un proceso diferenciado del proceso motor y sensorial. Por lo tanto entendía, al igual que Freud, que la memoria es un proceso diferenciado, de aquí que, para una mayor precisión distinguió entre la memoria a corto plazo y la memoria a largo plazo.

Esta distinción entre la memoria a corto y largo plazo surge respecto a la modificación de la hipótesis de Cajal, no sobre la teoría de la neurona, pero si sobre la concepción que Cajal tenía del aprendizaje como un proceso único, pues Kandel (2007) sabía, por los estudios conductistas de Pavlov, que existía más de una forma de aprendizaje que daban por resultado dos tipos de almacenamiento en la memoria totalmente diferentes. Por lo tanto, Kandel realizó observaciones experimentales sobre la memoria y los tres tipos de aprendizaje Pavloviano – habituación, sensibilización y condicionamiento clásico – con la *Aplysia*<sup>23</sup>, concluyendo que

---

<sup>23</sup>Especie de caracol marino gigante escogido para estos estudios debido a que su comportamiento es modificable y su sistema nervioso es accesible al análisis celular. “El cerebro de *Aplysia* es muy simple. Tiene 20.000 neuronas agrupadas en nueve ganglios. Como cada ganglio tiene un número pequeño de células, los



... un determinado conjunto de conexiones sinápticas entre dos neuronas puede modificarse en sentidos opuestos mediante formas distintas de aprendizaje: puede debilitarse o reforzarse, pues la habituación atenúa la sinapsis mientras que la sensibilización y el condicionamiento clásico la refuerzan. Esos cambios duraderos en la tenacidad de las conexiones sinápticas son los mecanismos celulares que sustentan el aprendizaje y la memoria de corto plazo (Kandel, 2007, p. 242).

De esta manera, distingue el proceso neurobiológico de la inscripción de un recuerdo entre la memoria a corto plazo y la memoria a largo plazo lo que alude al segundo punto de encuentro. Siguiendo a Kandel (2007), y en la comprensión de que "... los mecanismos celulares del aprendizaje y de la memoria no descansan en propiedades especiales de la neurona, sino en las conexiones que ella establece con otras células de su propio circuito neuronal" (p. 170), afirma que tanto en la memoria a corto plazo, como en la memoria a largo plazo la intensidad sináptica es modificada, sin embargo, la diferencia fundamental entre los dos tipos de memoria radica en que en la memoria a largo plazo genera, además, un cambio anatómico, esto es, la formación de nuevas conexiones sinápticas (Figura 1). Kandel lo ilustra de la siguiente manera

---

investigadores pueden identificar los comportamientos simples que ese ganglio controla estudiando las modificaciones de determinadas células a medida que el comportamiento se altera por obra del aprendizaje" (Kandel, 2008, p. 176).

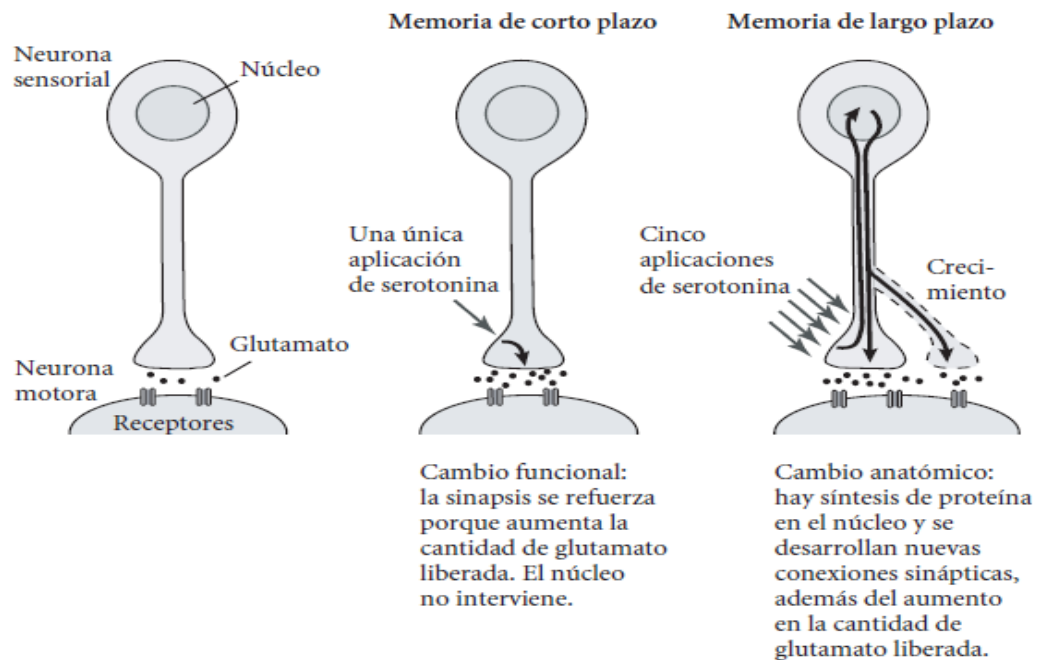


Figura 1. Cambios neurobiológicos de la memoria a corto y largo plazo. Imagen tomada de *En busca de la memoria* (2007).

Bajo estos términos, la idea Freudiana de que una neurona de recuerdo es perdurablemente modificada por el paso de un estímulo, es equivalente al mecanismo de la memoria a largo plazo de Kandel (2007), pues además de intensificar la conexión sináptica, genera nuevas conexiones sinápticas, lo que implica un cambio anatómico. Es decir, las neuronas que intervienen en la formación de los recuerdos a largo plazo también son modificadas duraderamente, al crear una nueva sinapsis, su estado no es el mismo que el anterior. Entonces lo que Freud describe como una neurona de recuerdo, impasadera, y del sistema  $\Psi$ , es análoga a la memoria a largo plazo y su funcionamiento.

Para Kandel (2007) entonces, "... la memoria es producto de modificaciones en las sinapsis de un circuito neural: la memoria de corto plazo implica modificaciones funcionales, y la de largo plazo modificaciones estructurales" (p. 263), lo que no dista mucho de la primera y la segunda elucidación sobre la memoria que ofrece Freud en el *Proyecto...*, la primera sobre la modificación de las neuronas

$\Psi$  tras el paso de cada excitación y la segunda, es la memoria constituida por las facilitaciones que se crean tras el paso de un estímulo.

Las facilitaciones son el tercer aspecto en común entre las dos teorías, en Kandel (2007) la facilitación alude a la sinapsis como un proceso por el cual aumenta la eficacia sináptica y en Freud, “La facilitación depende de la Qn que dentro del proceso excitatorio corre a través de la neurona, y del número de repeticiones del proceso.” (Freud, 1950 [1895], p. 345) lo que sugiere al mismo tiempo otro punto en común: la repetición. Para Kandel (2007) la eficacia sináptica también se produce por medio de la repetición, pues como ya se mencionó, sus estudios sobre la memoria se fundaron en tres tipos de aprendizaje, por lo tanto, en el aprendizaje “La práctica implica perfección” (Kandel, 2007, p. 244).

Por su parte, Freud consideraba que en efecto, la facilitación de una neurona se establecía mediante la repetición del paso del estímulo por la neurona, entre más veces pasara el estímulo, creaba un mejor camino de conducción. De modo que la transformación de la memoria de corto plazo en memoria de largo plazo, que es lo mismo que el paso de la modificación funcional a una modificación estructural de la neurona y su potencial sináptico es producido mediante la repetición.

En suma, tanto el proceso que ilustra Freud en el *Proyecto...* como el que expone Kandel (2007) en la neurobiología apuntan a la inscripción de una huella mnémica duradera como un proceso neural específico y diferenciado que se debe al paso de un estímulo que modifica una neurona perdurablemente y refuerza su conexión con otras neuronas. Tal como se vio en el primer capítulo, la experiencia como huella mnémica y como estímulo modifican de forma duradera el sustrato biológico posibilitando la particularidad cerebral y en ese sentido, la cuestión de la memoria en tanto mutable y en tanto constituyente de la identidad, demuestra que la identidad es inconstante; cambiante.

## 8.2 El proyecto de psicología para neurólogos anticipa elementos de la primera tónica freudiana.

Este apartado se plantea – tal como el anterior – a propósito de establecer puntos de común encuentro con el *Proyecto...* pero ahora con la primera tónica freudiana. Por lo tanto, no se retomará lo que ya se describió sobre el *Proyecto...* en el apartado anterior, a lo sumo, se precisaran algunos aspectos para establecer vínculos y se harán menciones en tanto sea necesario.

Uno de los primeros esquemas de la inscripción de las huellas mnémicas en el aparato psíquico (figura 2) aparece en la Carta 52 de la correspondencia de Freud con Fliess en 1896, un año después del *Proyecto...*

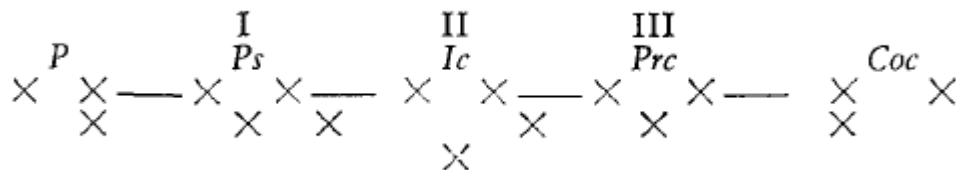


Figura 2. Esquema de la inscripción de las huellas mnémicas en el aparato psíquico. Imagen tomada de la *Carta 52* (1896)

En este esquema se muestran unas barreras en las cuales se transcriben las huellas. Por un lado, sitúa *P*, que son las percepciones, los sentidos, es el primer filtro de los estímulos del mundo. Estas percepciones suponen un grado de conciencia pero alude más a lo atencional. Seguido de éste, ya propiamente una transcripción, se encuentra la barrera *PS* de signo de percepción que es la transcripción no del objeto en sí, sino de la representación del objeto, y aun no es susceptible a la conciencia.

La segunda transcripción es *Inconsciencia*, esta segunda transcripción corresponde a recuerdos de conceptos que son representaciones que se definen aún inaccesibles a la conciencia. Y, existen aquí otras representaciones que no son memoria, sino más bien, representaciones inconscientes. Por último, la

*Preconciencia* es el tercer nivel de transcripción, ligada a las representaciones palabra; a un significado y un significante. El preconscious corresponde a un “yo” que se constituye entre las relaciones de las representaciones palabra.

De este esquema, se pueden ampliar varios aspectos, el primero es lo que en este esquema corresponde al signo de percepción, en el proyecto es el primer sistema de neuronas pasaderas  $\phi$ . Por otro lado, la transcripción de inconsciencia en el esquema puede ser un equivalente a las neuronas impasaderas  $\Psi$  que guardan la memoria en el proyecto, lo que supondría entonces que hay recuerdos que son enteramente inconscientes, lo cual es una afirmación que realiza más adelante en la interpretación de los sueños. Y respecto a la preconciencia,

Ligada a representaciones-palabra, correspondiente a nuestro yo oficial. Desde esta *Prc*, las investiduras devienen conscientes de acuerdo con ciertas reglas, y por cierto que esta *conciencia-pensar* secundaria es de efecto posterior {nachträglich} en el orden del tiempo, probablemente anudada a la reanimación alucinatoria de representaciones-palabra... (Freud, 1896, p. 275)

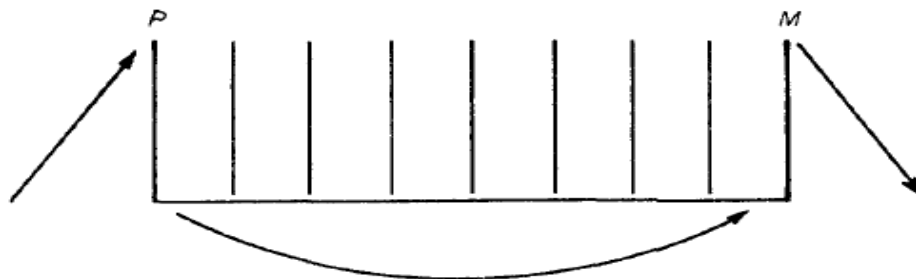
Se puede suponer que corresponde a lo que es memoria que no son representaciones inconscientes, pues en términos descriptivos, Freud afirma que la preconciencia corresponde a aquello que no es consciente, por lo tanto es inconsciente, sin embargo, en términos propios de la dinámica de lo inconsciente, la preconciencia no es lo inconsciente, porque la preconciencia es aquello susceptible de ser traído a la conciencia y generalmente es un sistema de palabras.

Considerando estos niveles de transcripción del aparato psíquico, afirma Freud (1896) “Quiero destacar que las transcripciones que se siguen unas a otras constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida. En la frontera entre dos de estas épocas tiene que producirse la traducción del material psíquico” (p. 275 – 276), esto proporciona un dato importante para la teoría psicoanalítica, pues da el paso hacia la represión. En la carta se menciona que el impedimento de

la transcripción se genera por la represión, pues para que una huella pueda pasar las fronteras del inconsciente y el preconscious debe hacer la transcripción de una a otra, y teniendo en cuenta la tendencia cuantitativa del *Proyecto*, en la dinámica de cargas y descargas, es fundamental que el aparato psíquico mantenga el principio de inercia. La represión, como se indicara en el capítulo 3, es una defensa patológica del aparato.

Por otra parte, cabe mencionar que mientras Freud en 1895 teorizaba la explicación cuantitativa del aparato psíquico, ya en 1899 en *La interpretación de los sueños* y como un hecho asumido, refirió que el aparato psíquico estaba constituido análogamente al sistema del arco reflejo, aquel sistema sustentado por el principio de inercia, y su funcionamiento era básicamente el mismo.

Pues bien, esto no hace sino cumplir un requisito con el que estamos familiarizados hace mucho, a saber, que el aparato psíquico ha de estar construido como un aparato de reflejos. El proceso del reflejo sigue siendo el modelo de toda operación psíquica (Freud, 1900 [1899], p. 531).



*Figura 3.* Esquema del aparato psíquico en el cual se han situado el polo motor y el polo sensitivo como una primera explicación. Imagen tomada de *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]).

El esquema tiene un polo sensitivo que supone una entrada de energía (estímulos internos y externos) y un polo motor por el cual se descarga la energía (Figura 3). Más aún, el aparato psíquico del esquema lo componen unos sistemas

que Freud denomina  $\Psi$ , que transcurren en la dirección esperada, del polo sensitivo al polo motor.

Como bien se sabe, en el *Proyecto...* el sistema  $\Psi$  está constituido únicamente por el tipo de neuronas impasaderas, neuronas de recuerdo. Lo que quiere decir, que hay una distinción entre los sistemas de neuronas, puesto que las únicas neuronas que se modifican son las del recuerdo. Por lo tanto, en vista de la dificultad que conlleva designar todos los elementos del aparato como sistemas  $\Psi$ , Freud (1900 [1899]) decide distribuir la acción perceptiva y la motora en sistemas diferentes.

Suponemos que un sistema del aparato, el delantero, recibe los estímulos perceptivos, pero nada conserva de ellos y por tanto carece de memoria, y que tras él hay un segundo sistema que traspone la excitación momentánea del primero a huellas permanentes (p. 532)

La cita anterior ofrece dos elucidaciones que vale la pena desarrollar, la primera, es que el primer sistema P, es periférico, perceptivo, inalterado y no guarda memoria alguna, tal como el sistema  $\phi$  del proyecto. Y la segunda corresponde al segundo sistema el cual es específicamente mnémico en el cual se inscribe una huella permanente. El estímulo pasa desde uno de los elementos del sistema Mn al siguiente debido a la facilitación, cuya función es la misma que explicaba Freud en el *Proyecto...* De hecho, lo que representa una barrera contacto en el *Proyecto* puede ser análogo a este sistema Mn del aparato psíquico, pues en el proyecto también hay barreras de contacto entre los sistemas no solo entre las neuronas, todo el sistema  $\Psi$  ya es una barrera de contacto, todo el sistema  $\phi$  ya es una barrera de contacto por eso todo lo que pasa  $\phi$  no necesariamente llega hasta  $\Psi$ .

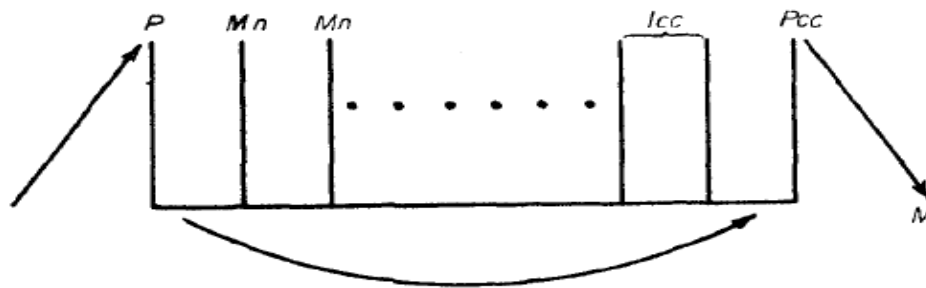


Figura 4. Imagen tomada de *La Interpretación de los sueños* (1900 [1899]).

Posterior al sistema Mn se sitúan dos sistemas más. Primero el sistema inconsciente cuyas huellas que ahí se almacenan no tienen acceso a la conciencia, a no ser por la vía del preconsciente. Y en el extremo del esquema, justo en el polo motor, Freud ha propuesto el sistema preconsciente que supone las huellas que son susceptibles de ser conscientes. Esto indica entonces, que hay recuerdos que son enteramente inconscientes, incluso afirma que

... nuestros recuerdos, sin excluir los que se han impreso más hondo en nosotros, son en sí inconscientes. Es posible hacerlos conscientes; pero no cabe duda de que en el estado inconsciente despliegan todos sus efectos. Lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones; y por cierto las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra primera juventud, son las que casi nunca devienen conscientes. (Freud, 1900 [1899], p. 533).

Lo anterior implica que en el esquema del peine de la primera tópica, Inconsciente hace parte del sistema Mn porque hay huellas mnémicas inconscientes y huellas mnémicas preconscious. Entonces aquí Freud confirma que todo el sistema Mn, incluye también lo inconsciente así como lo preconsciente tal como se afirmaba en la *Carta 52*, y esta afirmación le brinda a lo inconsciente la posibilidad de también ser un núcleo de la memoria. Lo que es similar a la afirmación en el *Proyecto...* acerca de que los procesos neuronales deben ser primero inconscientes, pues la conciencia no proporciona información confiable al respecto. Lo que afirma la idea del psicoanálisis que en tanto hay huellas mnémicas inconscientes, la mayoría de



las más fundamentales nunca devienen conscientes, y en ese sentido, gran parte de lo que es un sujeto, es fundamentalmente inconsciente.

### **8.3 Una teoría positiva de la memoria**

Con el objetivo de proponer una teoría positiva de la memoria son varios puntos de encuentro los que confluyen en virtud de este propósito. Para iniciar, es necesario considerar que así como el aparato psíquico se construye por estratificación sucesiva, la memoria también, en el sentido de que primero se debe constituir la memoria a corto plazo y posteriormente se consolida en memoria a largo plazo – como se indicó en el primer apartado respecto a la modificación funcional y anatómica del cerebro—. De modo que, bajo la comprensión de esta idea, se considera que el proceso psíquico de la memoria es en efecto, un mecanismo distinguible de los demás procesos.

El funcionamiento del aparato psíquico está regido, inicialmente, por el mecanismo del arco reflejo como se evidenció desde ambas teorías, de acuerdo con esto, lo componen dos polos extremos, un primer polo sensitivo receptor de estímulos que envía los estímulos que recibe en dirección al otro extremo donde se sitúa el polo motor.

Del polo sensitivo no todo logra atravesar las barreras mnémicas para inscribirse como una huella perdurable, sin embargo, los estímulos que si logran inscribirse en el sistema mnémico implican por un lado, la modificación estructural del mismo sistema, y por el otro, la impresión de una huella perdurable que puede asociarse con otras huellas.

En el sistema mnémico se incluye también las instancias inconsciente y preconscious las cuales están en función de la impresión y del almacenamiento de una huella mnémica. Entonces, hay algunas huellas que son enteramente inconscientes, reprimidas, en su gran mayoría aquellas huellas mnémicas de la

infancia, y hay otras huellas que permanecen en la instancia preconscious, que como se mencionó anteriormente es susceptible de acceder a la consciencia.

De la consciencia se sabe que mantiene un vínculo con la preconscious, pues la preconscious tiene una vía de acceso a la consciencia, sin embargo la memoria existe de manera independiente a la consciencia, de hecho, en este trabajo se pretende sostener la idea de que memoria y consciencia se excluyen entre sí en términos psicoanalíticos. Siguiendo a Freud (1895 [1950]), "... la consciencia no nos proporciona una noticia completa ni confiable de los procesos neuronales; y estos, en todo su radio, tienen que ser considerados en primer término como inconscientes y, lo mismo que otras cosas naturales, deben ser inferidos" (p. 355).

Ya en el *Proyecto...* Freud había afirmado que la consciencia brindaba cualidades, que son sensaciones provenientes de la excitación del tercer sistema de neuronas  $\omega$ , aquellas de percepción – consciencia, y siguiendo a Freud (1895 [1950]), "... existe un proceso psíquico que sin duda se consuma exclusivamente en  $\Psi$ , el reproducir o recordar, y que (formulado esto en general) carece de cualidad" (p. 353), lo que implica, que si la consciencia está en términos de cualidades, excluye a la memoria, pues el hecho de recordar carece de cualidad<sup>24</sup>.

La posibilidad de recordar que se puede esbozar desde este planteamiento consiste en que determinada experiencia pasa un primer filtro, el primer filtro de la percepción de las neuronas pasaderas. Esta experiencia, dependiendo de cómo se vincule con algo del sujeto, podría transcribirse en un segundo plano, en este sentido, aborda la posibilidad del paso del cambio funcional a la modificación de su estructura anatómica en términos de Kandel (2007), y de esa manera se situaría en el sistema  $\Psi$  del *Proyecto...*

En el paso de un sistema al otro, el paso de la modificación funcional a la anatómica, se crea una facilitación y esa facilitación como parte de la memoria se

---

<sup>24</sup> Según el texto de lo inconsciente, la cualidad o lo cualitativo corresponde a la consciencia y la cantidad o lo cuantitativo, a lo inconsciente.

ubica, según la interpretación de los sueños, en el sistema inconsciente. Así, cuando aquello que está en lo inconsciente logra recargarse de algún modo, se vincula a alguna experiencia del día, o un deseo inconsciente más profundo, y en tanto logre vincularse a una energía que lo recargue, le permitirá romper la barrera de contacto siguiente e inscribirse en el sistema preconscious.

Según lo que se ha expuesto, la posibilidad de recordar depende de que se recargue una huella mnémica que implicaría una modificación anatómica que ha sido perdurable pero que también tiene suficientes conexiones para que pueda ser traída a la memoria de forma más fácil, es decir, está suficientemente facilitada, y si esa modificación anatómica está suficientemente facilitada se diría entonces que está más ligada al sistema preconscious, tiene menos censura.

De esta manera, es más fácil que un sujeto desde su consciencia trate de evocar una modificación anatómica que está suficientemente facilitada, y por ende que sea de carácter preconscious porque lo preconscious tiene más posibilidades de llegar a la consciencia. No obstante, es posible recordar cosas más profundas si se logra hacer un vínculo simbólico entre esas modificaciones anatómicas que son las diferentes huellas sinápticas, lo que conllevaría este proceso hacia una red de aspectos más profundos de lo inconsciente.

Para concluir, se entiende que el ejercicio que ha caracterizado este capítulo puede implicar, en cierta medida, la vinculación imperativa de la relación en algunos conceptos, sin embargo, se ha hecho para efectos de plantear y hacer explícitas las relaciones posibles entre psicoanálisis y neurología desde dos autores particulares y así mismo, en esa relación, poder mostrar que ambas teorías permiten sostener lo que se ha denominado a lo largo de este capítulo como *teoría positiva* de la memoria, es decir, una teoría que permitiera explicar los procesos de evocación conscientes.

## 9. Capitulo III

### El determinante inconsciente

“... nos han enseñado y hemos llegado a creer que somos lo que recordamos, que nuestra memoria es la fuente de nuestra identidad, pero – y no en menor medida – ignoramos que somos lo que olvidamos”

Braunstein, N.

Desde lo planteado en los antecedentes respecto al caso de Anna O. como un buen medio que permitió pensar un cambio en la identidad de un sujeto a raíz de un conflicto psíquico, hasta las alusiones en el primer capítulo sobre algunos elementos de la memoria neuropsicológica, como la memoria procedimental y la memoria episódica autobiográfica, cuyas conceptualizaciones en algún sentido, permitieron una lectura desde la teoría psicoanalítica de la memoria, son referencias que han dilucidado la característica falible de la memoria, al menos, en su expresión consciente, es decir, en la evocación.

En la comprensión de la dificultad que implica la fidelidad de la evocación como posibilidad de la memoria consciente, en tanto es maleable y sus recuerdos son lagunosos y encubridores, el psicoanálisis ha mostrado que la memoria no solo está en función de la consciencia, pero tampoco lo está únicamente en función de los olvidos. De acuerdo con Braunstein (2009), desde Freud se plantean tres caras de la memoria: la memoria, el olvido y la represión, “Es decir, algo que no es ni la memoria, porque el sujeto no lo tiene a disposición de la consciencia; ni el olvido, que significa que no lo tiene, sino que lo tiene pero esta reprimido, es un estado intermedio entre la memoria y el olvido” (p. 67).

Lo anterior postula toda una teoría sobre los recuerdos inconscientes y lo reprimido en la base de la memoria, que es en el fondo una teoría del olvido<sup>25</sup>, lo cual da cuenta también de que gran parte de lo que es un sujeto, no es solo lo que recuerda y puede evocar, sino también lo que olvida y lo que dice y hace inconscientemente, porque cercano a una afirmación que ofrece Freud (1915) sobre la justificación del concepto de inconsciente, este proyecto se suscribe a la idea de que resulta insostenible pensar que todos los procesos anímicos llegan a la consciencia. “No es más que una presunción insostenible exigir que todo cuanto sucede en el interior de lo anímico tenga que hacerse notorio también para la conciencia” (p. 163) y un ejemplo de esto es la memoria.

Por lo tanto, este capítulo parte del concepto de inconsciente y del concepto de represión como dos aspectos tan esenciales respecto de las huellas mnémicas, como fundantes del psiquismo, ya no como una premisa, sino como un hecho asumido. De esta manera, en el presente capítulo se abordarán tres cuestiones que están sustentadas principalmente en el texto *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901). La primera es sobre el fenómeno del olvido que en tanto posibilita introducir los conceptos de represión e inconsciente manifiesta su influencia, sobre todo, en lo que implica aspectos personales del sujeto. La segunda refiere específicamente a la represión primordial y su carácter fundante de la memoria relacional. Y la tercera alude la dimensión de la acción más allá del acto lingüístico que demuestra en definitiva lo determinante de los actos inconscientes en un sujeto, las cuales permiten exponer, en este caso, una *teoría negativa* de la memoria psicoanalítica y sus implicaciones en la identidad individual del sujeto.

---

<sup>25</sup> Esta cuestión hace alusión al carácter propio de lo que en el capítulo anterior se denominó “Teoría negativa de la memoria”. Por lo tanto, aunque se usa la palabra olvido, a lo que se quiere hacer referencia es más bien a aquellas cosas que siguen siendo del registro mnémico del sujeto, pero a las cuales no puede acceder por voluntad consciente.

### 9.1 Todo olvido es un falso olvido.

En su texto *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), Freud sostiene que existen procesos anímicos inconscientes que acontecen en la vida de cualquier sujeto, los cuales expone en una serie de teorizaciones sobre los actos fallidos y los ejemplifica por medio de la casuística y el autoanálisis. De acuerdo con Freud, los actos fallidos son manifestaciones psicopatológicas de las que ningún sujeto está exento, por ejemplo, el olvido, la equivocación o el falso recuerdo, que se manifiestan en la motilidad, desde el acto lingüístico hasta la acción y en este sentido, esta serie de actos fallidos sostienen un vínculo con un elemento inconsciente.

Aun cuando *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) es un libro amplio que describe diversos fenómenos, este apartado se centrará principalmente en capítulos específicos que están en relación con el fenómeno del olvido, a saber, *El olvido de nombres propios*, *El olvido de palabras extranjeras* y *El olvido de frases y nombres*. Los cuales permiten exponer elementos precisos del olvido para abordar conceptualmente la represión y lo inconsciente.

La primera cuestión de la que se ocupa Freud en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) es *El olvido de nombres propios*, este capítulo es sobre el olvido de algo que se conoce, en este caso de un nombre, y en el esfuerzo de recuperar lo que se ha olvidado emergen en la consciencia, en su reemplazo, otros nombres sustitutos que de acuerdo con Freud, tienen un vínculo con el nombre olvidado. En estos casos no solo se produce el olvido, sino también un falso recuerdo.

El caso que expone Freud, es sobre sí mismo, a saber, el ya conocido caso sobre el olvido del nombre *Signorelli*, al que se le imponían como sustitutos *Botticelly* y *Boltraffio*. A partir de esto Freud realiza todo un análisis siguiendo la regla fundamental de la asociación libre, de lo que concluye que no es un olvido casual, que en efecto quiso olvidar algo que le generaba displacer, pues la represión, es en esencia un mecanismo que opera alejando de la consciencia el displacer, y los nombres sustitutos que emergían estaban en conexión con aquello

reprimido. Entonces, era una sustitución parcial; en el esfuerzo de recuperar *Signorelli*, reprimía *Signor*, por la misma conexión y solo emergía, parcial y modificado *elli*.

... yo quería olvidar otra cosa que el nombre del maestro de Orvieto; pero esto otro consiguió ponerse en conexión asociativa con su nombre, de suerte que mi acto de voluntad erró la meta, y yo olvidé lo uno contra mi voluntad cuando quería olvidar lo otro adrede. (Freud, 1901, p. 11 – 12).

De esta manera, se evidencia que las huellas mnémicas son aquellas predisposiciones que posibilitan la asociación entre el elemento reprimido y el nombre buscado, para también reprimirlo. Y esto demuestra que hay recuerdos inconscientes; que lo inconsciente también guarda huellas mnémicas, y más aún, que estas huellas inconscientes establecen conexiones con algunos elementos emergentes en la consciencia, son, en todo caso, retoños de lo inconsciente que logran vincularse en la consciencia, pues una característica fundamental del contenido reprimido es que constantemente busca emerger.

En el segundo capítulo sobre *El olvido de palabras extranjeras*, Freud menciona -a propósito del olvido de una palabra en una cita latina a la cual, contrario al caso del olvido de nombres propios, no emerge ningún sustitutivo- que hay un segundo mecanismo del olvido que es la perturbación de un pensamiento debido a una contradicción interna que proviene de lo que ha sido reprimido. Y en el capítulo sobre *El olvido de frases y nombres*, en el cual examina, ya no el olvido de palabras extranjeras, sino aquellos olvidos propios de la lengua materna, Freud afirma que

Lo común a todos estos casos, sin que el material importe diferencia, es que lo olvidado o desfigurado ha entrado en conexión, por algún camino asociativo, con un contenido inconsciente de pensamiento del cual parte el efecto que se hace visible como olvido (Freud, 1901, p. 28).

En algunas ocasiones, como en el desenlace del análisis del caso de *El olvido de palabras extranjeras*, al igual que el compañero de viaje de Freud a quien se le

realizó un limitado análisis debido al olvido de la palabra *Aliquis* en una frase latina que pretendía recordar estaba en conexión con la expectativa angustiante de una noticia relacionada con una mujer cuya posible respuesta le resultaba desagradable, lo que se ha olvidado puede guardar incluso, estrecha relación con algún contenido que produce en el sujeto algún afecto de vergüenza, puede tocar los complejos personales. Siguiendo a Freud (1901), “Los complejos perturbadores más eficaces demuestran ser los de la referencia a sí propio (los personales, familiares, profesionales)” (p. 45).

Lo anterior es un claro ejemplo de cómo en la represión; el olvido es más efectivo cuando se trata del mismo sujeto, cuando se refiere al contenido de la memoria autobiográfica es más lagunoso; con más desfiguraciones, por lo que, aquellos aspectos propios de lo identitario, de la memoria autobiográfica en su manifestación de narración sobre el sujeto, son en efecto los más influenciados por la represión, y en este sentido, expresa también la dificultad de mantener la cualidad idéntica del sujeto.

## **9.2 Los recuerdos de la infancia como falsos recuerdos y su carácter fundante: la memoria relacional**

El mecanismo represivo en el cual se fundan los olvidos expuestos en el apartado anterior implica, como se mencionó, rechazar de la consciencia aquellas cosas que puedan generar displacer. El núcleo pulsional inconsciente del cual emergen los retoños que buscan brotar en la consciencia debe causar un displacer mayor que el placer de la satisfacción de la pulsión como condición necesaria para que opere la represión, en los casos anteriores, la represión propiamente dicha, que es el segundo momento de la represión.

Sobre la represión primordial como el primer momento de la represión que sucede alrededor de los 6 u 8 años en la infancia y que en su naturaleza se encuentra constituida precisamente de aquellos recuerdos infantiles, Freud en



*Recuerdos de infancia y recuerdos encubridores* planteó la idea de que en los recuerdos de la infancia se conservaban los más indiferentes, por lo que asumía que en la edad adulta no se encontraban huellas mnémicas de impresiones muy significativas.

Los recuerdos indiferentes de la infancia deben su existencia a un proceso de desplazamiento {descentramiento}; son el sustituto, en la reproducción [mnémica], de otras impresiones de efectiva sustantividad cuyo recuerdo se puede desarrollar a partir de ellos por medio de un análisis psíquico, pero cuya reproducción directa está estorbada por una resistencia (Freud, 1901, p. 48).

El desplazamiento de los recuerdos de la infancia y las evocaciones sustitutas que emergen de otras impresiones se justifican en el primer momento del mecanismo represivo en la infancia. Este es un momento determinado en el proceso del desarrollo sexual infantil subsecuente al paso por el Edipo, que en su fase de consumación, el complejo de Edipo, como se sabe, "... cae sepultado, sucumbe a la represión" (Freud, 1924, p. 181) a causa de la amenaza de castración; a causa de la imposición del límite de la función paterna, el límite que obliga al niño a renunciar a todos aquellos deseos de predilección y de propiedad respecto de sus padres, y de esta manera surge la represión primordial.

La represión primordial implica que a la representación representante de la pulsión en tanto se le deniega el acceso a la consciencia, se fija en lo inconsciente y la energía de la pulsión queda ligada a ese representante. De aquí que, se instaura la división entre la consciencia y lo inconsciente. Aquello que queda reprimido en lo inconsciente por la represión primordial son las huellas mnémicas más profundas del psiquismo provenientes de las experiencias infantiles hasta ese momento, lo que significa entonces la imposibilidad de recordar las experiencias infantiles, es lo que Freud denomina amnesia infantil, y que de hecho, estas experiencias infantiles reprimidas en un momento posterior determinarán la vida psíquica en la adultez.

No puede tratarse, pues, de una desaparición real de las impresiones infantiles, sino de una amnesia semejante a la que observamos en los neuróticos respecto de vivencias posteriores y cuya esencia consiste en un mero apartamiento de la conciencia (represión) (Freud, 1905, p. 159).

Los recuerdos que se conservan sobre la infancia que tienen un vínculo asociativo con un contenido reprimido son a los que se denomina *recuerdos encubridores*. Ya que el recuerdo encubridor es el sustituto de la representación reprimida, es este el que se consolida en la memoria consciente para su evocación, una impresión indiferente que debe su reproducción al vínculo con la vivencia anterior que esta desplazada por unas resistencias, y en ese sentido, los recuerdos encubridores son un falso recuerdo.

Freud plantea tres diferentes manifestaciones de los recuerdos encubridores. Por un lado denomina *atrasador o retrocedente* a aquel recuerdo encubridor que pertenece a los primeros años de la infancia pero su representación inconsciente corresponde a un tiempo posterior, es decir, un recuerdo que se cree tener sobre los primeros años de la infancia, pero realmente aconteció en años posteriores. Por otro lado, los recuerdos *adelantadores o avanzados*, son aquellos recuerdos encubridores de vivencias tempranas que se consolidan en la memoria como recientes, contrario al recuerdo *retrocedente* es un recuerdo de un hecho vivenciado en los primeros años, pero se cree que es reciente. Y por último, se distinguen los recuerdos encubridores *simultáneos o contiguos*, es aquel que no solo se vincula a la representación inconsciente por su contenido sino también por su proximidad en el tiempo, “Lo esencial que la memoria cuida se sitúa aquí, en el orden del tiempo, detrás del recuerdo encubridor” (Freud, 1901, p. 49).

Hay en Freud una intención de realizar una analogía entre el olvido de nombres propios y los recuerdos encubridores, el interés de esto subyace de la aparente discrepancia entre uno y otro, pues el olvido de nombres propios refiere evidentemente el olvidar, empero, los recuerdos encubridores refieren el retener.

Allí se trata de nombres propios, aquí de impresiones completas de algo que se vivenció ora en la realidad objetiva, ora en el pensamiento; allí de un fracaso manifiesto de la función mnémica, aquí de un logro mnémico que nos parece extraño; allí de una perturbación momentánea... aquí de una posesión duradera y sin mengua, pues los recuerdos de infancia indiferentes parecen poder acompañarnos durante un largo trayecto de nuestra vida (Freud, 1901, p. 49).

Sin embargo, en ambos casos hay un error en el recordar, pues la memoria no evoca el recuerdo acertado, en su lugar evoca un sustituto, y en ambos casos también hay una perturbación que opera de forma diferente en cada uno; en el olvido del nombre es bien sabido que los sustitutos que emergen son falsos, pero en el recuerdo encubridor, además de certeza en el recuerdo, hay cierto asombro a causa de poseer ese recuerdo.

Los recuerdos de la infancia son aquellos de los que no se tiene un acceso directo a esas huellas que fueron reprimidas en la represión primaria, por lo tanto adquieren un vínculo con los recuerdos encubridores, de modo que no son recuerdos confiables. Sin embargo, como se mencionó anteriormente los olvidos de este periodo infantil son los que dan cuenta de las amnesias cuya base es la formación del síntoma neurótico, es decir que dejan su impresión en los periodos posteriores de la vida. Sobre esto, Freud propone una analogía entre la manera en que nace la historiografía de los pueblos antiguos y esta idea de los recuerdos de infancia y los recuerdos encubridores que retomó más adelante en *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci* (1910).

En este texto Freud manifiesta que inicialmente los pueblos antiguos eran pequeños, *ahistóricos*, preocupados únicamente por su prematura existencia y sin alguna intención de escribir su historia. Posteriormente surgió la necesidad de investigar su devenir, por lo que la historiografía empezó a registrar su momento presente, pero también retornó a su pasado para construir su historia. Sin embargo, esta historia pasada que se reconstruyó resultó ser más una pretensión de lo que

en aquel presente se consideraba que había sido el pasado, incluso algunos aspectos son una mala interpretación de ese pasado. Un pasado que ha sido reconstruido pero está inevitablemente permeado de las intenciones y los deseos del presente. De esta manera son muchas cosas de aquella memoria del pueblo que se distorsionaron e incluso se eliminaron; fue una historia escrita no para el saber, sino para incidir de alguna manera en sus contemporáneos.

Ahora bien, la memoria conciente de un hombre sobre las vivencias de su madurez es de todo punto comparable a aquella actividad historiográfica, y sus recuerdos de la infancia se corresponden de hecho, por su origen y su confiabilidad, con la historia de la época primordial de un pueblo, recompuesta tardía y tendenciosamente (Freud, 1910, p. 78)

Cabe mencionar que no solo hay una analogía entre el nacimiento de la historiografía de los pueblos antiguos y los recuerdos de la infancia y los recuerdos encubridores, sino que hay toda una relación causal entre la constitución de la memoria histórica de un contexto determinado y la constitución de la memoria individual. Esta relación se denominará memoria relacional, la cual es aquella que se construye en la relación con un otro. Es un tipo de memoria edificada sobre los recuerdos de ese otro que igualmente se encuentra inmerso en un contexto determinado, y que en ese sentido, la memoria del otro construye la memoria y la identidad individual.

Lo anterior se sustenta desde el mismo hecho de la represión primaria, pues los recuerdos sobre la infancia no se poseen precisamente porque el sujeto los recuerde sino porque los ha construido en la relación con los otros, y en ese sentido, esa construcción relacional de la memoria que se debe a la represión primaria implica una dimensión social que supone la idea de que la memoria y por tanto la identidad individual que expresa igualmente su cualidad relacional, es también social, constituida a partir de unas costumbres, de una comunidad nacional, racial, de un contexto histórico cultural determinado con el cual el sujeto debe armonizar su identidad individual.

En virtud de lo anterior, se puede pensar también la cuestión de la identificación, pues las identificaciones del sujeto, las cuales consisten en adoptar o asimilar de un Otro determinado aspecto o atributo que finalmente transforma a ese sujeto y sobre lo cual edifica su identidad, se establecen por medio de la selección de la memoria que sitúa a ese sujeto en relación con los otros y en ese sentido, la identificación se incluye también en el plano de lo social, por eso la memoria y por tanto la identidad siempre están contextualizadas en un marco social. Y en ese sentido, esa memoria del pasado de los pueblos, alterada, modificada, escrita bajo el deseo y la intención pretenciosa del presente, es también la base sobre la que descansa gran parte del contenido de la memoria individual, alterada y maleada desde el inicio, y por tanto de la identidad del sujeto.

Sin embargo, aunque la amnesia infantil posibilite un componente importante en la construcción de la memoria relacional, es preciso mencionar que el recuerdo encubridor de la infancia le es propio al sujeto aun cuando los demás lo recuerden de forma diferente. “El soporte de la memoria de los otros, el apoyo documental o fotográfico quizás pueda autentificar el acontecimiento pero nunca la memoria del que tiene el recuerdo del acontecimiento” (Freud, 1901 p. 80).

### **9.3 Acciones deterministas, ¿Somos lo que hacemos?**

La tercera cuestión que se precisa en este capítulo es la introducción de la dimensión de la acción, aquella que se extiende más allá del acto lingüístico, en el sentido del hacer. “Si las equivocaciones al hablar, que es por cierto una operación motriz, han admitido esa concepción, parece evidente que podemos transferir idéntica expectativa sobre las equivocaciones cometidas en nuestros demás desempeños motores” (Freud, 1901, p. 160).

En este apartado se tomarán los capítulos sobre *El olvido de designios*, *Trastocar las cosas confundido* y *Acciones sintomáticas contingentes*, los cuales plantean, prácticamente tres tipos de acciones distinguibles descriptivamente y que

son un buen medio para pensar sobre la dimensión de la acción en tanto puede dar cuenta de una parte importante identitaria de un sujeto.

Inicialmente Freud se refiere al olvido de los designios, un designio es una acción aprobada que se pretende realizar en un momento posterior, sin embargo, en ese intervalo de tiempo entre la aprobación de la acción y la realización de la misma, pueden emerger alteraciones en los motivos y finalmente, de forma inconsciente, cancelar esta acción. “Ningún grupo de fenómenos es más apto que el olvido de designios para probar la tesis de que una escasa atención no alcanza a explicar, por sí sola, la operación fallida” (p. 150). De acuerdo con esto, el olvido de realizar los designios devela un motivo no confesado y no conocido, lo que se conoce como una voluntad contraria opera en oposición del cumplimiento de esos designios.

En el capítulo sobre *Trastocar las cosas confundido*, Freud amplía y precisa las equivocaciones en las acciones y distingue dos tipos, por un lado *trastocar las cosas confundido* para aquellas acciones en las que el mismo acto fallido puede ser lo esencial, y por otro lado, *acciones sintomáticas contingentes* para designar aquellos casos en que las acciones no son consecuentes con el fin.

En el primer tipo de equivocaciones que distingue se encuentran aquellas series de acciones que parecen ser casualmente torpes, pero en esa aparente casualidad, hay una aparente intención inconsciente que emerge en el sujeto. Freud (1901) afirmaba, “Es cierto que exhiben algo de violento, expansivo, como espástico-atáctico, pero demuestran estar gobernados por una intención y alcanzan su meta con una seguridad de la que no podrían gloriarse todos los movimientos voluntarios y concientes” (p. 165 – 166).

Sobre estas acciones y su naturaleza descriptiva, es de importancia rescatar un aspecto que puede ponerse al servicio de la cuestión de la identidad. De acuerdo con Freud, este tipo de acciones están gobernadas por una intención y en efecto alcanzan su fin, en este sentido, las acciones torpes pueden ser “hábil servidoras

de propósitos inconfesados” y no son producto de la casualidad, son acciones que expresan tanto un determinismo directo, como también, y más aún, un determinismo simbólico para el sujeto, y en esa medida pueden dar cuenta de un aspecto identitario de este sujeto.

En este punto se emparenta esta cuestión con la memoria procedimental expuesta en el primer capítulo. Así como hay ciertas acciones que se pueden realizar sin mediación de la consciencia, que es de hecho lo que implica un automatismo, por efecto del sistema de memoria procedimental como forma normal no patológica de la memoria, de la misma manera se pueden pensar estas acciones inconscientes como expresiones de la memoria. Son mecanismos similares, que en alguna medida, permiten establecer un contraste entre un fenómeno neurológico a la luz de la memoria procedimental con la cuestión de la acción inconsciente de los actos fallidos. Así como es identitario el hecho de saber mecanografiar<sup>26</sup>, por ejemplo, aun en una patología de la memoria este sujeto puede seguir haciendo aquello que dice también quién es él. De la misma manera son identitarias aquellas acciones que no se controlan conscientemente, sino que emergen desde lo inconsciente, pero que finalmente también dicen algo del sujeto y en tanto se manifiestan, implican lo que Freud denomina psicopatologías de la vida cotidiana.

Por otra parte, sobre las *Acciones casuales y sintomáticas*, se exponen los casos de acciones que a diferencia de las anteriores, en las que la intención inconsciente se encuentra más bien develada, en este tipo de acciones la intención inconsciente apunta a inscribirse en la consciencia, por lo cual no haría falta encubrirlas, en este caso, un hábito, una acción regida bajo determinada circunstancia o una que acontece de forma esporádica.

“Aparecen por sí, y se las acepta porque no se sospecha en ellas un fin ni un propósito. Se las ejecuta «sin intención alguna», de manera «puramente casual», «como para tener ocupadas las manos», y se da por sentado que

---

<sup>26</sup> Ver memoria procedimental en pág. 48.

con ese informe se pondrá término a toda busca de un significado de la acción. Expresan algo que el actor mismo ni sospecha en ellas y que por regla general no se propone comunicar, sino guardar para sí. Por ello, tal como todos los otros fenómenos considerados hasta aquí, desempeñan el papel de unos síntomas.” (Freud, 1901, p. 188).

Siguiendo a Freud, los hábitos como acciones en su máxima expresión inconsciente, prácticamente pueden caracterizar a un sujeto; son acciones simbólicas que implican unas motivaciones inconscientes. Las segundas, como se mencionó anteriormente, devienen bajo una circunstancia determinada, por ejemplo, cuando se lleva consigo algún objeto particular y la acción se manifiesta de forma repetitiva, como un tic, pero es sólo en la medida en que tal objeto está presente. Y en cuanto a las acciones esporádicas, se comprenden como acciones cumplidas, que alcanzan su meta inconsciente pero de forma involuntaria, pues el sujeto actor de estas acciones ignora completamente su propósito inconsciente, incluso no se asume responsable de ellas.

Durante el tratamiento psíquico, detrás de estos quehaceres de juego se esconden de modo regular un sentido y un significado a los que se les deniega otra expresión. Por lo común, la persona en cuestión no sabe que hace tales cosas, ni sabe que ha introducido ciertas modificaciones en sus jugueteos habituales, y tampoco ve ni oye los efectos de estas acciones (Freud, 1901, p. 190 – 191).

Una particularidad relevante que subyace a estos actos fallidos es que muchos de ellos tienen un componente relacional, es una vivencia recordada y evocada en relación con un Otro, precisamente porque el actor de tales acciones no puede dar cuenta conscientemente de ellas ni de su propósito, pero si hay un otro que lee estas acciones y las valoriza. Freud afirma que por regla general, es el otro quien infiere sobre estas acciones sintomáticas y puede colegir intenciones las cuales el sujeto actor está imposibilitado para reconocer o asumir.



En verdad, se puede aseverar universalmente que cada persona practica de continuo un análisis psíquico de sus prójimos, y por eso los conoce mejor de lo que cada quien se conoce a sí mismo. El camino para obedecer al precepto «γνωθι σεαυτόν»<sup>27</sup> pasa por el estudio de las propias acciones y omisiones de apariencia casual.” (Freud, 1901 p. 207).

Ahora, la cuestión es ¿Quién habla en los lapsus y en las equivocaciones de un sujeto? ¿Quién emerge ahí donde el sujeto mismo no puede reconocerse? Y en este punto, a propósito de estas preguntas, es preciso retornar a los antecedentes sobre la tradición dualista de Descartes que introducen la cuestión ontológica del sujeto, específicamente a la lectura que permitió Ricoeur respecto de la pregunta por el ¿Quién? Que se plantea en condiciones similares aquí. Esta pregunta por el ¿Quién? Refiere nuevamente a la pregunta por el ¿Qué? A saber, ¿Qué soy?

Hay en efecto, cosas de la subjetividad, si se quiere, de la identidad del sujeto, que él sujeto mismo desconoce, pues se desconocen en su consciencia, y en este sentido se relaciona de forma conflictiva con ellas porque le generan síntomas. Estos síntomas, llámese, falsos recuerdos, son particulares de cada sujeto y dan cuenta de algo, se manifiestan y evocan un conflicto específico que aunque el sujeto asume como si le fuera ajeno debido a la dificultad para tramitarlo – o conscientemente no lo asume –, hacen parte de sí, constituyen la mayor parte de su aparato psíquico e incluso determinan su devenir. Y en este sentido, más allá de la limitación de la memoria para evocar con total certeza el auténtico recuerdo, en tanto lo inconsciente es la memoria, logra manifestarse, lo que demuestra que la represión, que es la que pretende el olvido, falla.

Es a través de los olvidos, de los equívocos, de los recuerdos encubridores que se logra la conexión con aquello que si es auténticamente ese sujeto, y de aquí la importancia de la consciencia, pues de acuerdo con Freud, la consciencia es la única vía de acceso a lo inconsciente, por eso, aunque esos recuerdos son falsos

---

<sup>27</sup> “Conócete a ti mismo”.

recuerdos, finalmente son la única posibilidad para llegar a los verdaderos recuerdos.

De modo que, si la identidad está en relación con la posibilidad de dar cuenta de sí, de narrarse, y en ese sentido de construirse, este sujeto en cuestión se encuentra determinado por algo que desconoce y de esta forma lo limita tanto para evocar con plena certeza, como en su capacidad de actuar con total voluntad. Sin embargo, en los olvidos, en los equívocos, en los falsos recuerdos, en esas acciones el sujeto también se construye porque lo inconsciente es el sujeto, porque aunque no necesariamente dé cuenta conscientemente de sí, no implica que no se esté construyendo, pues el inconsciente es determinante.

Ahí donde el sujeto se equivoca, donde olvida, donde actúa inconscientemente, ahí en los hechos de los cuales su consciencia no puede dar razón, es donde también se conoce algo sobre ese sujeto y de su relación particular con los otros. Es ahí donde emerge algo del sujeto que desconoce, pero que también hace parte de sí mismo, que lo constituye, que lo determina, pues el inconsciente no miente.

En suma, lo inconsciente como determinante del sujeto implica para la identidad que en tanto lo que evoca conscientemente es solo una mínima y modificada gran parte de la identidad individual es desconocida por el sujeto, y en esta medida, más que lo que dice, hay que acudir a lo que no dice, a lo que olvida, o a lo que hace, pues es cuando emerge la memoria inconsciente y evidencia algo que proviene de un núcleo auténtico de ese sujeto.

Cabe mencionar también que la represión y por tanto el olvido se ejercen en mayor medida en la memoria autobiográfica, aquella memoria que le posibilita al sujeto de forma consciente dar cuenta de sí, de su vida personal, de su historia; es la que le permite esa sensación de autoconsciencia y de continuidad en el tiempo y que edifica la identidad individual, y en este sentido, el falso recuerdo que se tiene sobre los recuerdos de lo reprimido primordial, aluden a una condición estructural

de la identidad, pues Freud manifiesta que nos acompañan gran parte de la vida y como se mencionó anteriormente, los olvidos de este periodo infantil son los que dan cuenta de las amnesias cuya base es la formación del síntoma neurótico, es decir que dejan su impresión en los periodos posteriores de la vida. Sin embargo, lo particular de esta condición estructural es que se puede pensar que es falsa. Resulta entonces ser una identidad que esta encubierta, y que en realidad es la cobertura de lo que verdaderamente se manifiesta en ese recuerdo. Lo que implica nuevamente que la identidad es más una narrativa que se recrea en el momento y que constantemente se transforma, y en la medida en que el sujeto siempre se está transformando en las posibilidades de lo inconsciente, su identidad también se transforma.

## 10. Conclusiones

Tras la elaboración de este trabajo se puede concluir que concebir la identidad individual como un elemento fundamental del sujeto en tanto su constituyente es la memoria, implica no reconocer las características de la naturaleza de la memoria que, como se demostró en este trabajo, están totalmente en contra de la pretensión de la identidad individual como aspecto definitorio de un sujeto que supone ser fijo, estable, constante, siempre el mismo y constituido sobre elementos particulares principalmente de su memoria.

En esta medida, la concepción neuropsicológica de la memoria como un elemento fundamental de la identidad individual en tanto es una entidad dinámica que se manifiesta en múltiples sistemas, implica que no es fija, que cambia y se construye constantemente, por lo tanto, la identidad individual no puede ser tampoco una entidad fija. Por otra parte, se considera que la memoria no es un proceso puramente orgánico, que no se debe únicamente al sustrato biológico, lo que demuestra dos cosas, por un lado que el anclaje del cuerpo orgánico de la identidad debe re pensarse y por el otro, se sustenta el hecho de que el sistema de memoria episódica autobiográfica el cual se encuentra más vinculado al concepto de la identidad es aquel que más se desdibuja de la cuestión orgánica localizacionista. Más aún, la plasticidad demuestra que el sistema nervioso se puede transformar, al igual que la memoria, es mutable, maleable, por lo que la identidad, anclada al cuerpo no puede sostener la idea de ser siempre lo mismo.

La teoría de la neuroplasticidad apela por la individualidad de los sujetos, por su particularidad, sin embargo no es la particularidad que pretende la identidad; es una particularidad presta al cambio, a las transformaciones, que se modifica constantemente, lo que no implica que el sujeto sea idéntico, fijo, definible. Entonces, la identidad no se sustenta en la cuestión de la individualidad, ya que la neuroplasticidad supone que cada cerebro es particularmente diferente, y en este

sentido, la condición particular de cada sujeto no es permanente, sino más bien transformable, lo que en esencia, no corresponde a la idea del *Ídem*, de lo que es siempre lo mismo.

Por su parte, la concepción psicoanalítica de la memoria en su posibilidad del olvido ha implicado una cuestión fundamental de manera general sobre la identidad del sujeto a partir de la idea de que en tanto la memoria no puede ser únicamente consciente, es preciso entonces pensar que la identidad de un sujeto no puede ser únicamente aquello que es consciente. Por lo tanto, aquella parte de la memoria que no se contempla en la evocación consciente, es decir, lo que se olvida, resulta ser aún más determinante que aquello que sí se recuerda.

También esta concepción afirma que la memoria consciente que refiere a la identidad, la memoria episódica autobiográfica, es más lagunosa; mas desfigurada, pues el mecanismo represivo es más efectivo cuando se tocan los complejos personales, lo que implica para la identidad una imposibilidad de mantener la cualidad idéntica y definitiva del sujeto. Y por otra parte, supone que la memoria individual en tanto es una memoria construida en la relación con Otro, es una memoria social, por lo tanto, la identidad individual es así mismo, una identidad social.

En definitiva, el contenido de la memoria evocada voluntaria y conscientemente resulta ser una falacia, por tanto, la identidad que se edifica sobre esa memoria, también lo es, pues el sujeto más que ser lo que recuerda, es lo que olvida, de modo que, la identidad no determina a un sujeto en particular, y en esa medida, lo que queda de la identidad no es más que una narrativa y su estructura en la que se da cuenta de sí, pero en la que su contenido se replantea constantemente.

De aquí que, el desarrollo de este trabajo sugirió que el problema no es sobre la memoria, sino sobre la identidad anclada a la memoria, pues lo que se demostró en el capítulo tres, es que la identidad se problematiza precisamente porque hay un

sujeto que en efecto corresponde y se vincula con las características expuestas de la memoria tanto neuropsicológica como psicoanalítica, pues en efecto el sujeto permanece, pero en la inconsistencia, y el sujeto es, pero no es lo que identidad pretende.

Finalmente, es preciso manifestar también, que aun cuando la idea de identidad individual a través de la memoria resulte ser una falacia, no ocurre lo mismo con la cuestión de la identificación, pues la identificación está más en relación con lo colectivo, con el hecho de identificarse con un Otro, y estas identificaciones en el contexto de lo social han posibilitado en gran medida el reconocimiento y la legitimidad de determinados grupos o minorías étnicas, raciales, de género, entre otras. Por esto, aunque se logró evidenciar la importancia de lo social en la cuestión de la identidad, es un tema que excede los límites del trabajo y que se propone dejar como un elemento que puede ser retomado en posteriores investigaciones.

## 11. Discusión

### **Otra huella, la digital.**

Una reflexión que permitió el primer capítulo respecto a la idea de la individualidad de la huella mnémica y la huella sináptica, es, paradójicamente, sobre la huella digital. Hay una cuestión irreconciliable con la idea de la emancipación del determinismo genético a través de la experiencia subjetiva determinante de lo orgánico que ofrece la teoría de la plasticidad neuronal y la expresa Agamben en *Identidad sin persona* (2007), a saber, el determinismo biológico también ofrece una idea de individualidad. Existe otra huella; la digital, que nos reconoce también únicos y distintivos.

En la dimensión social “El deseo de ser reconocido por los otros es inseparable del ser humano... es sólo a través del reconocimiento de los otros que el hombre puede constituirse como persona” (Agamben, 2007, p. 67). Persona en su raíz etimológica significa máscara, que es la que posibilitaba un rol y por la cual se adquiría la identidad social, por lo que, siguiendo a Agamben (2007), en Roma, cada individuo era identificado por un nombre que lo hacía perteneciente a un linaje, el cual era también la máscara de su antepasado familiar. De aquí que, de la persona; de la máscara, pasó a ser reconocida la personalidad, que implicaba el lugar del sujeto en la vida social, “La lucha por el reconocimiento es, entonces, la lucha por una máscara, pero esta máscara coincide con la “personalidad” que la sociedad le reconoce a todo individuo” (Agamben, 2007, p. 67 – 68).

En estos términos, la personalidad era distinguida por aspectos esencialmente sociales, es decir, por los otros se reconocía la identidad personal, sin embargo, hacia la segunda mitad del siglo XX, la identidad pasa del reconocimiento en el dominio de lo social al del criminal reincidente a través de técnicas antropométricas.

Por primera vez en la historia de la humanidad, la identidad ya no estaba en función de la "persona" social y de su reconocimiento, sino de datos biológicos que no podían tener con ella relación alguna. El hombre se quitó esa máscara que durante siglos había permitido que se lo pudiera reconocer, para confiar su identidad a algo que le pertenece de modo íntimo y exclusivo, pero con lo que no puede identificarse de manera alguna (Agamben, 2007, p. 72).

Hoy lo determinante de la huella digital, de la retina o el iris, han sustituido a los otros, e incluso al mismo sujeto de su propio reconocimiento, de su propia identidad, de la constitución de ésta y de la forma en que se asume. Estos medios de reconocimiento biológico que son sumamente determinantes por las implicaciones políticas que conllevan, en efecto, se mantienen siempre los mismos, pero eso que se resiste al cambio, al tiempo y de lo cual no es posible prescindir, no es más que un dato puramente biológico que ata y subordina al sujeto a lo que Agamben denomina *la vida desnuda*, la vida biológica, pero no es ahí donde el sujeto pertenece.

... el sujeto, *uomo qualunque*, no es un sitio donde la memoria se guarda, no es un almacén de datos y sensaciones. El la filtra a través de sus fantasmas, la somete a la usura de colores que destiñen, de palabras que se desvanecen, de borraduras involuntarias, de asociaciones insólitas, muchas veces incongruentes. Mala memoria, en verdad. Los sujetos, indefectiblemente, fallan a la precisión... (Braunstein, 2008, p. 72)

Esta reflexión permite preguntarse, ¿qué tipo de identidad se construye sobre un dato puramente biológico? Y ¿en qué medida involucra al sujeto? al sujeto del lenguaje. De esta memoria orgánica queda otra memoria, la cultural, la que descansa en el lenguaje compartido y no en una ubicación localizada fisiológicamente. Estamos de acuerdo con Braunstein (2008), hay límites para lo que es posible investigar científicamente, "Las neurociencias de la memoria no tienen limitaciones, y habrá de investigar cuanto quieran y se les ocurra *en su*



*campo*. La frontera que no podrán traspasar es la que va del fenómeno cerebral de la memoria a la creación narrativa...” (p. 133).

En suma, la huella digital o el iris pueden ser hoy algunos elementos que están más al servicio de la identificación, que demuestran orgánicamente una condición irrepetible de un individuo, inequívocamente única e individual. Sin embargo, este tipo de identificaciones son lo más impersonal que existe respecto del sujeto, pues en el fondo, no dicen nada sobre la condición subjetiva. Ahora, el problema no es la identidad en tanto sujeto, sino que es la identidad en tanto individuo que hace parte de una sociedad específica y que no lo vincula ni a una identidad social ni a una identidad subjetiva, sino a una identidad sistemática.

## 12. Referencias bibliográficas

### Bibliografía citada

- Ansermet, F., y Magistretti, P. (2006). *A cada cual su cerebro*. Madrid, España: Katz Editores.
- Arfuch, L., Catanzaro, G., Di Cori, P., Pecheny, M., Robin, R., Sabsay, L., y Silvestri, G. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo libros.
- Botella, L., Grañó, N., Gámiz, M., y Abey, M. (2008). La Presencia Ignorada del Cuerpo: Corporalidad y (re)construcción de la identidad. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 17(3), 245 – 263.
- Boyano, J. (2012). Bases neuropsicológicas de la memoria autobiográfica. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 7(3), 98-101. doi: 10.5839/rcnp.2012.0703.01
- Braunstein, N. (2008). *La memoria, la inventora*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Braunstein, N. (2009). El inconsciente y la exploración del pasado. En Gomez, J.J., Escobar, N., Salazar, V. y Ramirez, E. *La memoria del psicoanálisis. Memorias del I seminario latinoamericano de psicoanálisis* (pp. 65 – 112). Cali, Valle del Cauca: Editorial Bonaventuriana.
- Carrillo – Mora, P. (2010). Sistemas de memoria: reseña histórica, clasificación y conceptos actuales. Primera parte: Historia, taxonomía de la memoria, sistemas de memoria de largo plazo: la memoria semántica. *Salud Mental*, 33(1), 85 – 93.
- Damasio, A. (2013). Primera parte. Desazón en Vermont. *El error de Descartes* (pp. 33 – 54). Barcelona, España: Editorial Planeta

- De Zan, J. (2008). Memoria e Identidad. *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe*, (16), 41 – 67.
- Descartes, R. (1977). *Meditaciones Metafísicas con objeciones y respuestas*. Madrid, España: Ediciones Alfaguara.
- Descartes, R. (1997). Primera parte. De las pasiones en general: y, ocasionalmente, de toda la naturaleza del hombre. *Las Pasiones del Alma*. (pp. 53 – 130). Madrid, España: Editorial Tecnos S.A.
- Descartes, R. (s.f). Quinta parte. La estructura del cerebro en esta máquina y como desde allí se distribuyen los espíritus para producir movimientos y sensaciones. En *El tratado del hombre*. (673 – 736). Madrid, España: Editorial Gredos
- Doussolin-Sanhueza, A. (2012). Como se fundamenta la neurorehabilitación desde el punto de vista de la neuroplasticidad. *Arch Neurocién (Mex)*, 17(1), 15-21.
- Eustache, F., y Desgrages, B. (2010). Hacia un modelo unificado de la memoria. *Mente y Cerebro*, (43), 50 – 56.
- Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de psicología. Parte I. En: O.C. Tomo I: *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. (pp. 323-393). Amorrortu Editores
- Freud, S. (1896). Informe sobre mis estudios en Paris y Berlín En: O.C. Tomo I: *Publicaciones psicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. (pp. 1 – 16). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1886-1899). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 52. En: O.C. Tomo I: *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. (pp. 274-280) Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1900 - 1901). Apartado B. La regresión. En: O.C. Tomo V: *La interpretación de los sueños (segunda parte) Sobre el sueño*. (pp. 527-542). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1901). Psicopatología de la vida cotidiana. (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error) En: O.C. Tomo VI: *Psicopatología de la vida cotidiana*. (pp. 1-210). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci. En: O.C. Tomo XI: *Cinco conferencias sobre psicoanálisis, un recuerdo de Leonardo Da Vinci y otras obras*. (pp. 53-127). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915). La Represión. En: O.C. Tomo XIV: *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras*. (pp. 135-151). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915). Lo inconciente. En: O.C. Tomo XIV: *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras*. (pp. 153-200). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En: O.C. Tomo VII: Fragmento de análisis de un caso de histeria. Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. (pp. 157-210). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. En: O.C. Tomo XIX: El yo y el ello y otras obras. (pp. 177-187). Amorrortu Editores.
- Garces-Vieira, M.V. y Suarez-Escudero, J.C. (2014). Neuroplasticidad: aspectos bioquímicos y neurofisiológicos. *Rev CES Med*, 28(1), 119-132.
- Jelin, E. (2001). De qué hablamos cuando hablamos de memorias. En Jelin (Ed.), *Los trabajos de la memoria* (17 – 37). Madrid, España: Siglo XXI Editores.

- Kandel, E., Schwartz, J. y Jessell, T. (2001). *Principios de neurociencia*. Madrid, España: McGraw Hill.
- Kandel, E. (2007). *En busca de la memoria*. Buenos Aires, Argentina: Kantz Editores.
- Köber, C., y Habermas, T. (2016). El peso de la memoria autobiográfica. *Mente y Cerebro*, (78), 10 – 15).
- Laroche, S. (2010). Formación y consolidación de los recuerdos. *Mente y Cerebro*, (43), 71 – 77.
- Maturana, H. (2006). Biología del fenómeno social. En Maturana (Ed.), *Desde la biología a la psicología* (69 – 83). Santiago de Chile, Chile: Editorial Universitaria.
- Navarrete-Cazales, Z. (2015). ¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(65), 461 – 479.
- Portellano, J. A. (2005). Desarrollo histórico y orientaciones actuales. *Introducción a la neuropsicología*. (pp. 9 – 24). Madrid, España: Mc Graw Hill.
- Portellano, J. A. (2005). Características neuropsicológicas de la memoria. *Introducción a la neuropsicología*. (pp. 227 – 231). Madrid, España: Mc Graw Hill.
- Portellano, J. A. (2005). Patologías de la memoria. *Introducción a la neuropsicología*. (pp. 241 – 249). Madrid, España: Mc Graw Hill.
- Rains, D. (2004). Parte I: Fundamentos. *Principios de neuropsicología humana*. (pp. 3 – 124). Ciudad de México, Mexico: Mc Graw Hill.
- Rains, D. (2004). Sistemas de memoria. *Principios de neuropsicología humana*. (pp. 243 – 286). Ciudad de México, Mexico: Mc Graw Hill.
- Revilla, J. C. (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación social*, (4), 54 – 67

- Ricouer, P. (2006). *Sí Mismo Como Otro*. Ciudad de Mexico, Mexico: Siglo XXI editores.
- Ruiz-Vargas, J. M. (2004). Claves de la memoria autobiográfica. En Fernandez y Hermosilla (Ed.), *Autobiografía en España: Un balance* (138 – 220). Madrid, España: Visor.
- Sacks, O. (2004). *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*. Recuperado de <http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/EJERCICIOS/2013-14/Sacks Oliver-El Hombre Que Confundio a Su Mujer Con Un Sombrero.pdf>
- Sanguineti, J. J. (2008). Filosofía de la mente. Philosophica, Enciclopedia filosófica on line. Recuperado de [www.philosophica.info](http://www.philosophica.info)
- Solms, M. y Turnbull, O. (2004). *El Cerebro y el Mundo Interior*. Bogotá, Colombia: Ediciones Fondo de Cultura Ltda.
- Schacter, D., y Tulving, E. (1994). What Are the Memory Systems of 1994? Memory Systems. (pp. 1 – 38). Londres, Inglaterra: The MIT Press. A Bradford Book.
- Schacter, D. y Tulving, E. (1982). Memory, Amnesia and the Episodic/Semantic Distinction. En Isaacson R.L. y Spear, N.E. (Ed.), *Expression of Knowledge* (pp. 33-65). New York, United States: Plenum Press.
- Taylor, C. (1996). Identidad y reconocimiento.
- Terradez, M., Scaglia, R. y Audisio, E. (2013). Huella mnémica y huella sináptica: aportes para la vinculación entre psicología y biología. *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Buenos Aires, Argentina.
- Tugendhat, E. (1996). Identidad persona, nacional y universal. *Ideas y valores*, 45(100), 3 –18.
- Viard, A. (2010). La memoria autobiográfica. *Mente y Cerebro*, (46), 57 – 61.

### **Bibliografía consultada:**

- Aristóteles. (S.F.). Libro Segundo. Acerca del alma (pp. 48 – 50). Biblioteca Básica Gredos
- Correa, V. (2009). Lo inmemorial en el trabajo de la memoria. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (109), 230-251.
- Domenech, E. (1977). Primera parte: Introducción. Qué es la frenología. *La Frenología. Análisis Histórico de una Doctrina Psicológica Organicista* (pp. 9 – 14). Barcelona, España: Seminario Pedro Mata.
- Erikson, E. (1963). El problema de la identidad del yo. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, (02 – 03).
- García, J. M. (2005). Ramón y Cajal y la neurociencia del siglo XXI. *Jano Extra*, (1583), 16 – 22.
- Muñoz, C. (2004). La disolución del problema mente - cuerpo.
- Solms, M y Turnbull, O. (2013). ¿Qué es el neuropsicoanálisis? *Rev GPU*, 9(2), 153-165.
- Schacter, D. (1999). Seven sins of memory. *American Psychologist*, (3), 182 – 203.
- Viñar, M. (2001). Siluetas o formas de la memoria y el olvido. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, (93)